UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

TESIS DE GRADO

PERSONALIDAD, FRUSTRACIÓN Y CONSUMO DE ALCOHOL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

PRESENTADA POR

DE ALMEIDA MARIA BELÉN

DNI: 36.286.709

LEGAJO: 12.035

DIRECTORA: DRA. VANINA SCHMIDT

Título a obtener con la presentación de la tesis: Licenciatura en Psicología.

Octubre del 2020, Buenos Aires, Argentina.

INDICE GENERAL

1. Agradecimientos.....pág. 6

2. Resumen.....pág. 7

3. Abstract.....pág. 9

4. Introducción.....pág. 11

5. Justificación y relevancia.....pág. 14

6. Marco teórico y antecedentes.....pág. 16

6.1. Personalidad.....pág. 16

6.2. Teoría de la Personalidad de Eysenck.....pág. 17

6.3 Frustración.....pág. 25

6.3.1. Teoría de Frustración de Amsel.....pág. 29

6.4. Consumo de alcohol en jóvenes.....pág. 32

6.5. Estudios que relacionan Frustración y Personalidad...pág. 38

6.6. Estudios que relacionan Personalidad y consumo de alcohol en estudiantes universitarios.....pág. 43

7. Metodología.....pág. 50

7.1. Objetivo general.....pág. 50

7.1.2. Objetivos específicos.....pág. 50

7.2. Hipótesis.....pág. 50

7.3. Tipo de Estudio y Diseño.....pág. 51

7.4. Participantes.....pág. 51

7.5. Instrumentos.....pág. 51

7. 6. Procedimientos.....pág. 53

7.7. Análisis..... .....pág. 54

8. Resultados..... .....pág. 55

9. Discusión y conclusión..... .....pág.66

10. Referencias bibliográficas.....pág. 71

11. Anexo I.....pág. 78

12. Anexo II.....pág. 80

13. Anexo III.....pág. 82

14. Anexo IV.....pág. 85

INDICE DE TABLAS

1. Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los primeros tres ítems y puntaje total del Test AUDIT, las dimensiones de personalidad y los factores de frustración en la muestra total, y dividido por género.....pág. 55

2. Tabla 2. Frecuencia de consumo de alcohol para la muestra total, y, para varones y mujeres.....pág. 56

3. Tabla 3. Cantidad de alcohol consumido en una misma ocasión considerando las Unidades de Bebidas (UBs) ajustadas por sexo para la muestra total, y para varones y mujeres.....pág. 57

4. Tabla 4. Frecuencia de consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) para la muestra total, y para varones y mujeres.....pág. 58

5. Tabla 5. Prueba Rho de Spearman para el análisis de asociación entre las dimensiones de personalidad e intolerancia a la frustración en muestra total.....pág. 59

6. Tabla 6. Prueba de Rho Spearman para correlaciones entre Búsqueda de Sensaciones y puntaje total del Test AUDIT..... pág. 60

7. Tabla 7. Prueba de Rho Spearman para correlaciones entre Intolerancia a la Frustración y, puntaje total del Test AUDIT..... pág. 61

8. Tabla 8. Prueba de Rho Spearman para correlaciones entre Dimensiones de Personalidad e Intolerancia a la Frustración para la muestra dividida por género.....pág. 62

9. Tabla 9. Prueba U de Mann Whitney para comparar dimensiones de personalidad en grupos con consumo regular de alcohol versus no consumo o consumo infrecuente...pág. 63

10. Tabla 10. Prueba U de Mann Whitney para comparar factores de Intolerancia a la Frustración en grupos con consumo regular de alcohol versus no consumo o consumo infrecuente.....pág. 63

11. Tabla 11. Prueba U de Mann Whitney para comparar factores de Intolerancia a la Frustración en grupos con consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) frecuente versus no consumo o consumo episódico excesivo de alcohol infrecuente.....pág. 64

1. Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi familia, y en especial a mi mamá quien me inculcó a lo largo de mi vida la importancia de estudiar, quien me impulsó a tomar la decisión y me apoyó en todo momento con su amor incondicional.

A mi hermanos/as, a Mandy que me ayudó mucho acompañándome, a July y a Maty, que siempre estuvieron conmigo dándome fuerzas.

A mi compañero de vida, Alexis que supo entender mis ausencias y tenerme paciencia durante todo el proceso.

A mi psicóloga que creyó en mí, y siempre me alentó en esos momentos tan complicados.

A mi tutora, Vanina Schmidt, que me ayudó muchísimo, gracias por el gran esfuerzo que has hecho por mí al brindarme tu ayuda pero sobretodo tu valioso tiempo. Admiro tu profesionalismo. Y por ayudarme para que se concrete este proyecto tan importante para mí, el que marca un cambio importantísimo en mi vida.

A Gabriela Di Puglia, Gracias por haber aceptado ayudarme y por tu gran disposición.

Eternamente agradecida a todos ellos/as…

2. Resumen

El objetivo del presente estudio fue indagar la relación entre personalidad, frustración y consumo de alcohol en estudiantes universitarios. Se trató de un estudio ex post facto transversal de diseño descriptivo-correlacional. La muestra estuvo compuesta por 243 estudiantes universitarios (70,4% género femenino y 29,6% género masculino) de instituciones públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con una edad media de 23.95 (*DE*=3.59). Se administró de modo individual un cuestionario socio-demográfico, el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ-R), la Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF) y el Cuestionario de Identificación de los trastornos debidos al consumo de alcohol (AUDIT). Los datos se analizaron con pruebas no paramétricas y estadísticos descriptivos. Resultado: Se encontró que la dimensión de personalidad Extraversión se muestra directamente relacionada con la cantidad de alcohol ingerida y su frecuencia, tanto en la muestra general como en la muestra masculina, y Psicoticismo guarda relación con la frecuencia del consumo episódico excesivo de alcohol. Por otra parte, los estudiantes universitarios (específicamente, los varones de la muestra) que presentaron un patrón de tipo CEEA frecuente, perciben mayores niveles de intolerancia a la frustración comparados con quienes no presentan un consumo episódico excesivo de alcohol frecuente. Así como también, existe una asociación débil entre Intolerancia a la Frustración y Neuroticismo.

Conclusión: El Neuroticismo se asocia a la Intolerancia a la Frustración. Y mayores niveles de intolerancia a la frustración, un elevado nivel de Psicoticismo y Extraversión, se asocian al consumo de alcohol excesivo. Limitaciones: Los participantes son estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), por lo tanto, para lograr mayores conocimientos acerca de los jóvenes, resultaría interesante poder aplicar el protocolo en otras zonas de Argentina, ya que quizás podría cambiar el patrón o modalidad de

consumo de sustancias y sus relaciones con Personalidad e Intolerancia a la Frustración. Otra limitación encontrada es que, si bien se demostró que los varones consumen mayores cantidades que las mujeres, no está claro si esta diferencia puede tener su origen en diferencias biológicas o diferencias de género, es decir, ligadas a diferencias culturales y subjetivas. Implicancias prácticas: Estos hallazgos pretenden tener implicaciones prácticas en el campo de las políticas públicas, dado que resultaría oportuno lograr una intervención temprana, y ofrecer espacios de intervención y tratamiento a quienes presentan niveles altos de intolerancia a la frustración y se encuentren en niveles críticos de consumo.

Palabras claves: frustración, extroversión, Psicoticismo, alcohol, estudiantes universitarios

3. Abstract

The aim of the present study was to investigate the relationship between personality, frustration and alcohol consumption in university students. It was about a cross-sectional ex post facto study with a descriptive-correlational design. The sample consisted of 243 university students (70.4% female and 29.6% male) from public and private institutions of the Autonomous City of Buenos Aires with a mean age of 23.95 (SD = 3.59). A socio-demographic questionnaire was administered individually, the Eysenck Personality Questionnaire (EPQ-R), the Frustration Intolerance Scale (EIF), and the Alcohol Use Disorders Identification Questionnaire (AUDIT). The data were analyzed with descriptive and non-parametric statistical tests. Result: It was found that the Extraversion personality dimension is directly related to the amount of alcohol ingested and it´s frequency, both in the general sample and in the male sample, and Psychoticism is related to the frequency of episodic excessive alcohol consumption. On the other hand, university students (specifically, the males in the sample) who presented a frequent EAEC-type pattern; perceive higher levels of intolerance to frustration compared to those who do not have frequent episodic excessive alcohol consumption. As well as, there is a weak association between Intolerance to Frustration and Neuroticism.

Conclusion: Neuroticism is associated with Intolerance to Frustration. And higher levels of intolerance to frustration, a high level of Psychoticism and Extraversion, are associated with excessive alcohol consumption. Limitations: The participants are students from the City of Buenos Aires (CABA), therefore, to gain greater knowledge about young people, it would be interesting to be able to apply the protocol in other areas of Argentina, since perhaps the pattern or modality could change of substance use and its relationships with Personality and Intolerance to Frustration. Another limitation found is that, although it was shown that men consume higher amounts than women, it is not clear whether this difference may have its origin in

biological differences or gender differences that is, linked to cultural and subjective differences. Practical implications: These findings are intended to have practical implications in the field of public policy, since it would be appropriate to achieve early intervention, and offer spaces for intervention and treatment to those who present high levels of intolerance to frustration and are at critical levels of consumption.

Keywords: frustration, extraversion, psychoticism, alcohol, university students.

4. INTRODUCCIÓN

La presente investigación corresponde a la Tesis de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Abierta Interamericana y su objetivo principal es explorar las relaciones entre Personalidad, Frustración y consumo de Alcohol en estudiantes universitarios.

El interés por el tema de estudio surge ante el interrogante ¿Por qué consumen tanto alcohol los jóvenes? ¿Cuáles podrían ser los factores predisponentes? ¿Existen aspectos de la personalidad que podrían explicar este consumo? A su vez, ¿podría ser la intolerancia a la frustración un factor que contribuye a esta conducta perjudicial?

La juventud es una etapa en la que suelen surgir comportamientos de riesgo e impulsivos, sobre todo en situaciones sociales cargadas emocionalmente de sentido, lo que favorece el aumento de conductas poco saludables (Matthys et al., 2013; Romer et al., 2011).

Tal es el caso del consumo de alcohol, un comportamiento que preocupa de manera particular en nuestra región, dado que cada vez se realiza a edades más tempranas y de manera más riesgosa (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2015). A pesar de las consecuencias negativas que produce la ingesta excesiva de alcohol, el contexto social actúa como un potente reforzador (Aguilar et al., 2011; Black et al., 2014; Monsalve et al., 2011; Ríos y Natera, 2000).

Asimismo, los estudios muestran que una vez que los jóvenes ingresan al ambiente universitario se incrementa la disponibilidad de situaciones de consumo (Flórez, 2007; Londoño et al., 2005; Monsalve et al., 2011; Ordoñez y Ortega, 2008; Palma et al., 2005).

Los jóvenes de entre 21 y 35 se encuentran en mayores situaciones riesgosas por el fácil acceso a las sustancias, la oferta constante, el consumo excesivo y policonsumo, baja percepción del riesgo, tolerancia social, naturalización y permisividad sociofamiliar (Schmidt et al., 2019).

Según la Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2014) el consumo de alcohol es considerado un factor determinante para algunos trastornos neuropsiquiatricos y de enfermedades no transmisibles como las afecciones cardiovasculares, cirrosis hepática y diversos tipos de canceres. Entre otras consecuencias desfavorables tales como el riesgo de involucrarse con otro tipo de sustancias ilícitas como la marihuana, la cocaína, entre otros (Ahumada-Cortez, 2017).

Las dimensiones básicas de la personalidad propuestas por Eysenck (1985) (Neuroticismo, Extraversión e Impulsividad) han sido asociadas con relación a los motivos para el consumo y los distintos patrones de ingesta (Cooper et al., 2003). Las personas que poseen niveles altos de Neuroticismo tienden a mostrar un consumo intensivo de alcohol y con un mayor número de problemas a causa de éste (Conrod et al., 2006; Cooper, et al., 2000). A diferencia de los sujetos extravertidos, los cuales consumen alcohol en contextos sociales (Bobes et al., 1999; Roberti, 2003; Zuckerman y Kuhlman, 2000, Zuckerman, 2007). Por su parte, la Impulsividad es considerada como un elemento clave en el desarrollo de conductas poco saludables como las relacionadas con el consumo. Son diversos los estudios que evidenciaron dichas relaciones (Aguilar et al., 2011; Alcázar et al., 2015; Caspi et al., 1997; Hraba et al., 1990; Malmber et al., 2013, Pérez et al., 2015; Settles et al., 2014).

En el mismo sentido, numerosas investigaciones han concluido que personas que son buscadores de sensaciones son quienes se encuentran en mayores situaciones de riesgo, dado que buscan constantemente experiencias nuevas e intensas (Cloninger et al., 1988, Nadal, 2007, Ramos et al., 2008, Schmidt, 2017, Zuckerman, 1990). Se ha confirmado el importante nivel de predicción que tiene esta dimensión con respecto a la elevada frecuencia y gran cantidad de ingesta de alcohol en jóvenes, incluso en el nivel local (Schmidt et al., 2017).

Por otra parte, existen numerosas situaciones cotidianas en la cual los hechos no resultan de acuerdo a lo esperado y, cuando ello sucede, el sujeto experimenta lo que Amsel

(1992) denomina “un estado de frustración”. Este estado produce efectos emocionales, cognitivos, comportamentales y neuronales, los cuales incluyen la activación de zonas cerebrales relacionadas con el estrés: amígdala, corteza prefrontal y las relacionadas con el dolor sensorial. (Begoña et al., 2018). El modelo psicobiólogico de la personalidad de Eysenck (1985), plantea que sujetos con alto Neuroticismo también presentan una actividad elevada del sistema nervioso central que incluye la amígdala, la corteza cingulada anterior y la corteza frontal media (Mustaca et al., 2018). Es por ello que se espera hallar relaciones entre Neuroticismo e Intolerancia a la Frustración. A su vez, se esperan hallar relaciones entre ambos constructos con el consumo de alcohol y, también se esperan hallar asociaciones entre las variables más relacionadas con la frecuencia y el consumo riesgoso, Extroversión y Psicoticismo.

El objetivo de esta investigación es conocer la relación entre frustración y las dimensiones psicobiológicas básicas asociadas al consumo riesgoso de alcohol en estudiantes universitarios. Si bien existen investigaciones que hacen referencia al tema, no se han encontrado en nuestro medio estudios que relacionen personalidad, frustración y consumo de alcohol en este grupo etario.

5. JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA

El presente estudio se propone lograr y difundir conocimientos acerca de personalidad, frustración y consumo de alcohol. Las investigaciones que tienen en cuenta de manera conjunta las variables de personalidad y frustración con relación al consumo de alcohol son escasas en este grupo etario.

Esta tesis, conjuntamente con otras investigaciones desarrolladas hasta el momento, podría contribuir al desarrollo de estrategias que consideren las diferencias individuales y el impacto de la frustración en el consumo riesgoso de alcohol.

En argentina la ingesta de alcohol se ubica, tras el tabaco, como la segunda causa de muerte asociada al consumo de sustancias psicoactivas (Observatorio Argentino de Drogas [OAD], 2017a). Al mismo tiempo, los estudios realizados en territorio nacional muestran una situación alarmante: el consumo de alcohol aumentó en los últimos años, cada vez más mujeres se encuentran implicadas y cada vez la ingesta se registra a edades más tempranas (OAD, 2014; OPS, 2015; secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina [SEDRONAR] 2017b). Los niveles más altos de consumo se observan en jóvenes de 18 a 24 años.

Por su parte, la prevalencia de año que se observa en esta franja etaria corresponde al 78,9% en ambos sexos. En relación a la franja de jóvenes adultos (25 a 34 años), disminuye su prevalencia %73,8 (SEDRONAR, 2017a). En el año 2010 los varones presentaban un consumo del 64,7 % y en el 2017 74,12%. Las mujeres (entre 12 y 65 años) por su parte, en el 2010 presentaron un consumo del 48,8% y en el 2017 aumentaron significativamente su consumo alcanzando el 62,3%.

Los jóvenes de esta franja etaria son señalados como los que mayor riesgo presentan a la hora de consumir sustancias por su baja percepción de riesgo, por la alta prevalencia y por la modalidad de ingesta, en especial el alcohol (Schmidt et. al., 2019).

Resulta más frecuente hallar un consumo problemático y excesivo dentro de la población joven (12 a 24 años) (Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina, [SEDRONAR], 2017b) por lo que la información en esta población tiene un especial valor preventivo.

Por otro lado, son escasos los estudios sobre consumo de alcohol que tienen en cuenta las dimensiones básicas de la personalidad y la Frustración. El presente estudio pretende realizar un aporte claro acerca de la implicancia de los factores personales que actúan como factores predisponentes para el consumo riesgoso de alcohol, con el fin de poder contribuir con información confiable a las políticas públicas, dado que resultaría oportuno planificar acciones preventivas en población universitaria teniendo en cuenta factores individuales predisponentes.

6. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

6.1. Personalidad

El término Personalidad tiene su origen filológico en el vocablo latino asociado al verbo **personare**, compuesto de los términos "**per**", que significa "a través de", y "**sonare**", que remite a la palabra sonar y hace referencia a las voces y sonidos que surgían a través de las máscaras que utilizaban los actores en la antigua Grecia. Los actores se colocaban máscaras con muecas que reflejaban una variedad de estados de ánimo y permitía diferenciar cada personaje. De hecho, el término personaje comparte la misma etimología. Los romanos luego comenzaron a utilizar la palabra persona para designar al individuo sin vínculo ya con la actividad teatral. El interés por explicar qué hace que cada individuo sea diferente al otro y conocer de manera sistemática cuáles son estas diferencias, permitió el desarrollo de la psicología de las diferencias individuales y ha sido uno de los pilares sobre los cuales se asentó nuestra disciplina como ciencia (Schmidt, 2010).

La personalidad es la variable individual que constituye a cada sujeto, lo diferencia de otros y determina su conducta otorgándole a la misma relativa estabilidad en el tiempo y persistencia en muchos tipos de situaciones diferentes (Eysenck y Eysenck, 1985). En otras palabras, es aquella variable que permite explicar por qué las personas responden de forma distinta ante las mismas situaciones (Cohen, 1974).

El presente trabajo de investigación se basa en el modelo psicobiológico de Personalidad de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1985; Eysenck, 1990; Eysenck y Eysenck, 1994), dado que presenta una validez empírica que pocos poseen.

6.2. Teoría de la personalidad de Eysenck

Eysenck define a la personalidad como:

> "*Una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente. El carácter denota el sistema más o menos estable y duradero de la conducta conativa (voluntad) de una persona; el temperamento, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta afectiva (emoción); el intelecto, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta cognitiva (inteligencia); el físico, su sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendocrina"* (Eysenck y Eysenck, 1985, p. 9).

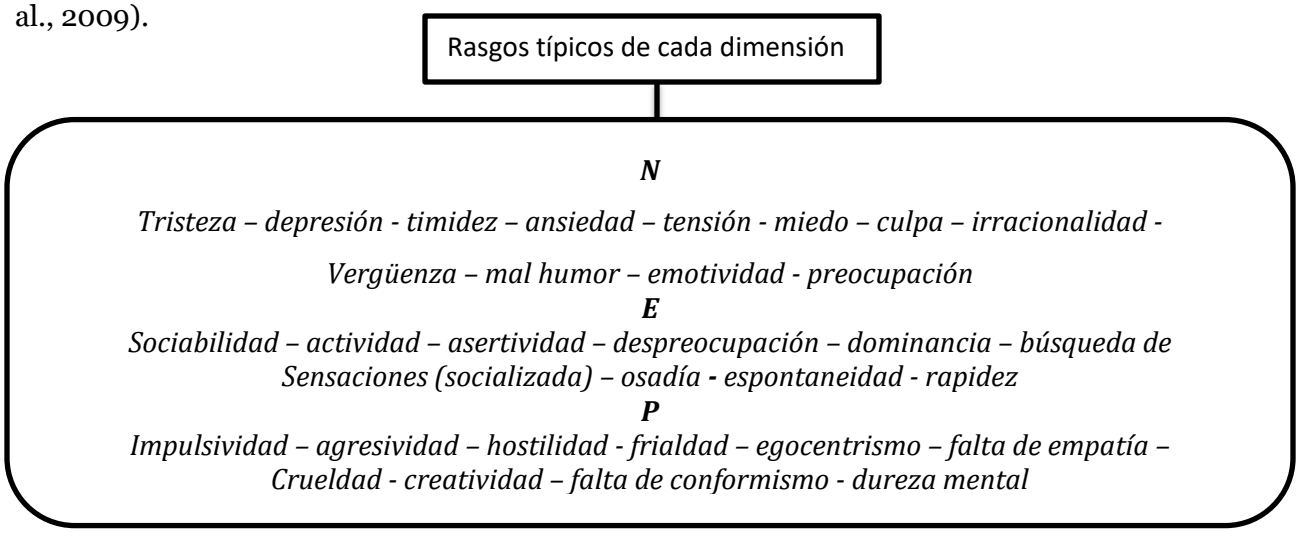
Particularmente, la teoría de Eysenck es una *teoría de rasgos*, cuya meta es identificar las dimensiones básicas de la conducta estableciendo como unidad conceptual al rasgo, el cual es concebido como una amplia disposición a comportarse de un modo particular en diferentes situaciones (Borja, 2011).

Si bien, como se mencionó en el párrafo anterior, es una teoría centrada en el rasgo también se trata de una teoría *dimensional*. Con el objetivo de explicarlo, Eysenck plantea el modelo *PEN*, el cual está compuesto por tres dimensiones básicas: Psicoticismo (P), Extraversión (E) y Neuroticismo (N). Las personas pueden ser descritas en función del grado de E, N y P, y pueden ser ubicadas en algún punto del espacio tridimensional que estos factores generan. De esta forma, un sujeto no es simplemente extravertido sino que tiene algún grado de E. Y las tres dimensiones deben ser tratadas como categorías no excluyentes. De allí que todo sujeto pueda ubicarse en el continuo representado por las mismas (Eysenck y Eysenck, 1985).

Por su parte, incluye una cuarta dimensión de personalidad denominada*: inteligencia general o factor g*, la cual es una dimensión relacionada con las habilidades cognitivas, que tiene características especiales y distintivas con respecto a las tres dimensiones del temperamento y el carácter (Eysenck y Eysenck, 1985).

En primer lugar, Eysenck menciona que un individuo extravertido es: sociable vivaz, activo, asertivo, buscador de sensaciones socializadas, despreocupado, dominante, espontaneo y aventurero (Eysenck, 1990). De esta dimensión destacó dos rasgos centrales: la sociabilidad y la actividad. En segundo lugar, sostiene que N se relaciona con una disposición a padecer lo que clásicamente se conoce como trastornos neuróticos, trastornos de ansiedad y del estado de ánimo. Un individuo con alto N es: ansioso, deprimido, tenso, irracional, tímido, triste, emotivo, con baja autoestima y sentimientos de culpa. En tercer lugar, y más tardíamente, incorpora al modelo la dimensión P. Un individuo con altos niveles en esta dimensión es: agresivo, hostil frio, egocéntrico, impersonal, impulsivo, antisocial, creativo, rígido y poco empático. Un individuo con bajo P es: altruista, empático, responsable, socializado y convencional. Puntuaciones extremas predispone a los sujetos a la psicosis y al trastorno antisocial de la personalidad (Eysenck, 1952; Eysenck y Eysenck, 1976; Eysenck y Eysenck, 1985) (ver Figura 1)

Figura 1. Rasgos que definen las dimensiones del modelo PEN (extraído de Schmidt, et al., 2009).



Eysenck (1990) presentó también una propuesta de bases biológicas para explicar las principales dimensiones de su modelo. Con el objetivo de especificar las diferencias individuales en E, propuso la *Teoría de arousal*, cuya base biológica sería el sistema activador reticular ascendente (SARA). Esta estructura neuronal en forma de red opera como una unidad que se encarga de provocar la activación generalizada de las regiones del diencéfalo y del cerebelo (Guyton, 1990). Así, los introvertidos se caracterizan por tener niveles altos de actividad en el circuito retículo-cortical, mientras que los extravertidos se caracterizan por tener niveles bajos en este circuito y, por este motivo, necesitan mayor estimulación ambiental para alcanzar el nivel óptimo de activación cortical (NOA) (Schmidt et al., 2010). Esta necesidad de activación cortical estaría explicando la mayor disposición del extravertido al contacto social, al riesgo, a la búsqueda de sensaciones y novedad así como una tendencia a la actividad. Por el contrario, los introvertidos pueden alcanzar el NOA con menor estimulación, por lo que sus conductas estarían más orientadas hacia situaciones que impliquen poca activación, siendo más reservados en las situaciones sociales, más conservadores y poco propensos al riesgo (Schmidt, 2010).

Se ha llevado a cabo una innumerable cantidad de estudios para contrastar las hipótesis derivadas de los postulados realizados por Eysenck con respecto a la relación entre E y una variedad de fenómenos, tales como: condicionamiento, tolerancia al dolor, tolerancia a la deprivación sensorial, atención, memoria, concentración, dilatación pupilar, salud, respuesta sexual, abuso de sustancias, intereses y preferencias (Schmidt, 2010). Por ejemplo, existe evidencia de que los introvertidos muestran umbrales menores para la detección de estímulos muy débiles y experimentan incomodidad y dolor con niveles menores de estímulos intensos que los extravertidos (Stelmack, 1990). En otros estudios (Eysenck, 1967, Eysenck y Eysenck, 1985), se ha observado que la posición de un sujeto en E-I puede modificarse por la ingesta de drogas. Por otro lado, a favor de la idea de un mayor nivel de activación, se hallaron correlaciones positivas entre E y la concentración de cortisol y colesterol en sangre (LeBlanc y Ducharme, 2005).

De todas formas, parecería no existir una relación lineal entre ejecución y arousal, sino que se trataría de una curva en forma de U invertida, por lo que la propuesta acerca de las bases de E es compleja y va más allá del planteo de una mera linealidad (Schmidt, 2010). Se ha observado que se es eficaz y se experimenta una sensación positiva en niveles intermedios de arousal, mientras que la eficacia disminuye y la sensación va tornándose negativa en niveles de arousal excesivamente altos o bajos (Zukerman, 1989). Asimismo, ésta concepción ha sufrido modificaciones (Stelmack, 1990). En la actualidad, el sistema retículo-cortical se considera únicamente como uno de los varios sistemas de arousal. Es probable que incluyan el sistema límbico de arousal, el sistema de la monoamino oxidasa (MAO), el sistema difuso tálamo-cortical y el sistema pituitario-adrenocortical (Pelechano, 2000). Esta aparente diversidad no excluye que los sistemas operen en forma relativamente unitaria (Eysenck, 1990). Y, de cualquier manera, los estudios que se han realizado hasta el momento suponen un aceptable apoyo a la teoría del arousal (Wilson, 1990; Eysenck, 1990; Zuckerman, 1992) si bien es necesario profundizar en aspectos tanto teóricos como metodológicos para llegar a resultados más claros.

En relación a las bases biológicas de N, Eysenck consideró que la actividad del cerebro visceral (o sistema límbico), el cual está compuesto por estructuras tales como septum medial, hipocampo, amígdala, cíngulo e hipotálamo, es la responsable de dicha dimensión (Eysenck, 1990; Eysenck y Eysenck, 1994). El grado de actividad del sistema que tradicionalmente ha sido considerado como el responsable neuroanatómico de las emociones, determinaría el nivel de emotividad de las personas. (Gray et al. 1990, citado en Schmidt, 2010) ha realizado importantes avances en la determinación de las estructuras y los procesos biológicos implicados en la sensibilidad a las señales de castigo o ansiedad (SC). Tales estructuras coinciden, en parte, con las propuestas por Eysenck para N. A su vez, diferentes estudios muestran correlaciones positivas elevadas entre N y SC, por lo que el sustrato biológico de N podría estar mejor descrito en los trabajos de Gray (Gray 1982, 1993; citado en Schmidt, 2010). En esta misma línea,

Zuckerman (1992) halló que las respuestas de ansiedad estarían vinculadas con diversos sistemas cerebrales, en su mayoría conectados a la amígdala. Esta estructura posee proyecciones hacia otras regiones del cerebro (por ejemplo, el hipotálamo) implicadas en las reacciones de miedo y ansiedad. También existen proyecciones que conectan la amígdala con áreas del córtex, especialmente con los lóbulos frontal y temporal. En un estudio en el que se utilizó un electroencefalograma, se halló una mayor actividad relativa en el lóbulo parietal y temporal posterior del hemisferio derecho en los sujetos con valores elevados en N (Schmidtke y Heller, 2004). Esta dimensión motivó la realización de una gran cantidad de estudios que investigaron la actividad del sistema nervioso simpático a partir de las respuestas psicofisiológicas características de la ansiedad, como por ejemplo, el incremento de los latidos del corazón, la vasoconstricción periférica, el incremento de la sudoración, las respuestas electrodérmicas, el incremento de la tensión muscular y la presión sanguínea. Una de las predicciones del modelo es que aquellos sujetos con altos niveles en N, debido a su elevada activación autonómica, mostrarán mayores indicadores psicofisiológicos de ansiedad frente a distintos estresores (Schmidt, 2010). Brody y Ehrlichman (2000), al igual que el mismo Eysenck (1985), señalan que se ha tenido escaso éxito a la hora de vincular N con medidas psicofisiológicas de activación autonómica. Estos autores advierten que gran parte de las dificultades para hallar evidencias convincentes de la relación entre esta dimensión y respuestas psicofisiológicas se vincularían con dos fenómenos: por un lado, la especificidad individual de la respuesta y, por el otro, la especificidad de la respuesta al estímulo. El primero se refiere a que los individuos se diferencian entre sí en cuanto a las respuestas fisiológicas concretas ante un estresor, mientras que por especificidad de la respuesta al estímulo se entiende el hecho de que distintos estresores produzcan distintos patrones de activación fisiológica. Esta imposibilidad de encontrar varios indicadores de respuestas autonómicas correlacionados entre sí podría explicar las evidencias contradictorias en las relaciones entre N y las medidas psicofisiológicas (Schmidt, 2010). Zuckerman (1989) concluyó que la SC y la activación emocional o adrenérgica se relacionan,

desde los genes, con los agonistas y antagonistas receptores de las benzodiacepinas (BZ) y el ácido gamma-amino-butírico (GABA) lo que promueve, en interacción con la activación adrenérgica, tanto la ansiedad como una expectativa de castigo. De allí la emocionalidad negativa general. Por ello, parece claro que el sistema GABA-BZ está involucrado en la psicofisiopatología de los trastornos de ansiedad. La neurotransmisión serotoninérgica también estaría involucrada en la etiología, expresión y tratamiento de la ansiedad (Zuckerman, 1989). Ballenger et al. (1983) encontró una relación negativa entre la norepinefrina y medidas de ansiedad, y positiva entre cortisol y ansiedad (Olweus 1986, citado en Zuckerman, 1989) observó una relación positiva entre epinefrina y ansiedad. Se podrían mencionar otros estudios que han logrado identificar la base biológica de la ansiedad, pero en este punto es importante tener presente que muchas de las respuestas que caracterizan a los sujetos con altos niveles de N no necesariamente se encuentran relacionadas con respuestas agudas de ansiedad, sino tal vez con preocupación crónica, insatisfacción, pesimismo, baja autoestima y sentimientos de aflicción (es decir, con otros rasgos de N). Esta dimensión podría ser demasiado compleja como para ser reducida a la actividad del sistema límbico y autonómico, y al estudio de los correlatos biológicos de la ansiedad (Brody y Ehrlichman, 2000 citado en Schmidt, 2010).

En síntesis, la teoría de Eysenck supone que el factor N (neuroticismo) está muy ligado a un nivel heredado de labilidad en el sistema nervioso autónomo en tanto que el factor E (extraversión) se relaciona con el grado de excitación e inhibición prevalente en el sistema nervioso central; este equilibrio en gran medida supone un componente hereditario y puede estar mediatizado por la formación reticular ascendente. Numerosas investigaciones realizadas indican que la herencia juega un papel importante en las tres dimensiones (N, E, P). Algunos de tales estudios indican que mediante el empleo de ciertas drogas se puede variar la posición de un sujeto en la dimensión extraversión- introversión: las drogas estimulantes la inclinan hacia la introversión y las depresivas lo hacen más extrovertido (Eysenck, 1967).

Por otra parte, el Psicoticismo es la dimensión que más tardíamente se incorporó al modelo, si bien en 1952 (en The Scientific Study of Personality) había comenzado ya su esbozo conceptual. Resulta interesante la propuesta de Zuckerman (1990) sobre el rasgo "búsqueda de sensaciones impulsiva-no socializada" (BS). Este rasgo posee una alta correlación con P y, como Eysenck sugirió, las bases biológicas para la BS podrían ser las mismas que para P (Eysenck y Eysenck, 1991 citado en Schmidt et al., 2010). La BS muestra también una elevada correlación con impulsividad (Pelechano, 2000), dato interesante si se considera que muchos de los ítems que componen la subescala P de la última versión de los inventarios Eysenck (EPQ-R) operacionalizan el constructo impulsividad (Eysenck y Eysenck, 1994). Para Zuckerman (1993), la característica central de BS es la desinhibición, especialmente cuando la conducta se encuentra cercana a una recompensa grande. Y esta desinhibición se encuentra influida por la activación de los circuitos noradrenérgicos y dopaminérgicos, bajos niveles de serotonina, altos niveles de testosterona y bajos niveles de la enzima monoaminoxidasa (MAO) (Zuckerman, 1993 citado en Schmidt et al., 2010). Se ha visto que P en puntuaciones extremas predispone a los sujetos a la psicosis y al trastorno antisocial de la personalidad (Eysenck, 1952; Eysenck y Eysenck, 1976; Eysenck y Esenck, 1985). Es por ello que los descubrimientos que asocian marcadores genéticos y modulación neuroendócrina con vulnerabilidad hacia ciertas formas de esquizofrenia y psicopatías. Así lo entendió Eysenck (1992), quien siguió de cerca los estudios de este tipo. Observó que niveles bajos de MAO están asociados a consumo de sustancias psicoactivas, búsqueda de sensaciones, trastorno bipolar y esquizofrenia con síntomas positivos (Eysenck y Eysenck, 1985; Eysenck, 1992; Eysenck y Eysenck, 1994). La relación entre dopamina y esquizofrenia ha sido firmemente establecida (Gray, 1994), así como la interacción entre serotonina y dopamina con impulsividad (Zuckerman, 1995, citado en Pelechano, 2000). Y tal como Eysenck concluyera en numerosos trabajos (Eysenck y Eysenck, 1985) las mencionadas neurohormonas y enzima MAO se relacionan tanto con conductas psicopáticas como psicóticas,

lo cual otorga mayor validez empírica a la dimensión P y mayor claridad respecto de los mecanismos subyacentes de P (Schmidt et al., 2010).

Cabe destacar que la propuesta de Eysenck respecto de las bases neurobiológicas de P no es muy clara, y esta mucho menos desarrollada que las de N y E (Schmidt et al., 2010).

En resumen, Eysenck ha sentado las bases para el estudio científico de la personalidad. En el plano descriptivo su modelo ha sido ampliamente aceptado dado que identificó, describió y explicó de manera sólida las dimensiones básicas de la personalidad (Schmidt et al., 2010).

6.3. Frustración

Existen numerosas situaciones cotidianas en la cual los hechos no resultan de acuerdo a lo esperado. Una misma situación puede ser experimentada como gratificante para un sujeto y decepcionante para otro. ¿Cómo es posible que los sujetos tengan experiencias tan distintas si se trata del mismo resultado? ¿Podrían tres estudiantes que reciben una calificación de 5 puntos en sus exámenes tener experiencias muy distintas? La respuesta es sí, si uno de ellos esperaba obtener esa nota, el otro un aplazo y el tercero un 10. Es probable que el primero no se sorprendiera dado que era lo esperado, el segundo podría estar feliz porque no fue aplazado y, en cambio, el tercero podría responder con bronca y malhumor (Begoña et al., 2018). En el mismo sentido, la intensidad y duración de las reacciones que manifiesten ante estos eventos, va a depender de las expectativas que posean, es decir de la discrepancia entre lo que se espera (por historias de aprendizajes previos, diferencias individuales, etc.) y lo que se recibe. Es decir, si se recibe más de lo esperado, se estará contento, eufórico y alegre; si es menor, se estará frustrado, enojado o triste; si es igual, se seguirá tranquilo y se podría decir que "era lo que esperaba" (Mustaca, 2018).

En este sentido, se ha corroborado que la intensidad de respuesta depende en gran parte de las creencias previas para la explicación de la frustración. Albert Ellis (1979, 1980, 1995) y Ellis y Dryden (1987) destacaron el papel de una serie de creencias que explicarían la intolerancia la frustración (IF). Para este autor la IF deriva de la exigencia de que la realidad sea como queremos y la negativa de aceptar las diferencias entre un deseo o expectativa y realidad. Las personas con alta IF evitan los eventos frustrantes y ello conduce a un aumento de la frustración y del estrés que se pretendía evitar (Ellis et al., 2006 citado en Mustaca et. al., 2018). Es decir, en el caso del estudiante que creía merecer una nota superior a la obtenida, podría no presentarse a una segunda oportunidad, y así poner en riesgo la continuidad de su carrera, dado el estrés y frustración que se le generó en un primer momento.

Basado en las ideas de Ellis, Harrington (2005 a, b), elaboró la Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF) que permitió evaluar una serie de creencias irracionales que promueven una mayor intolerancia a la frustración. Estableció cuatro factores de IF: intolerancia emocional, a la incomodidad, al alcance de logros y exigencia de derechos. La escala correlacionó con autoestima y autocontrol y diferenció entre sujetos de poblaciones generales y clínicas (Harrington, 2005, citado en Mustaca 2018).

El concepto de frustración ha estado presente en muchos estudios realizados desde distintos modelos y aproximaciones teóricas desde los comienzos de la disciplina y, actualmente, siguen siendo foco de interés.

Las primeras investigaciones comenzaron en los años 30 y fueron atribuidas a Dollar y Miller (1944), quienes propusieron la "hipótesis de frustración-agresión". Desde esta perspectiva la frustración supone una interferencia en la secuencia de comportamiento dando como resultado un incremento en la tendencia del organismo a actuar agresivamente. Posteriormente, el trabajo empírico fue encaminado a aplicar la hipótesis a una gran cantidad de fenómenos. Si bien existieron muchas investigaciones que lo confirmaron (Davis y Donenfield, 1967), otras la refutaron (Mustaca, 2018; Mustaca et al., 2000), sosteniendo que no toda frustración tiene como consecuente una respuesta agresiva y que detrás de una agresión no siempre se encuentra un estado de frustración (Moreno et al., 2000).

Más adelante, Hull (1943) usó el término frustración para referirse al procedimiento de colocar una barrera física que le impedía al animal acceder inmediatamente al refuerzo en un laberinto, provocando una disminución en su velocidad de carrera. Sugirió que en esa preparación se formaba una inhibición interna parecida a la extinción que lentificaba la respuesta. En este sentido, le dio importancia a las consecuencias que esos procedimientos provocaban en la respuesta aprendida (Hull, 1943, citado en Mustaca 2013).

En los años 50 se desarrollaron trabajos experimentales llevados a cabo en el área de frustración por teóricos del aprendizaje. Brown y Farber (1951) sugirieron dos formas principales en las que la frustración puede afectar al comportamiento manifiesto. Primero, sugieren que la frustración puede aumentar el nivel general de motivación. Segundo, que la frustración puede servir como clave, estímulo interno o como punto de partida de nuevas formas de respuesta (Moreno et al., 2000).

En psicología estas reacciones se estudiaron dentro del concepto de relatividad de los refuerzos e indican que los incentivos tienen un valor relativo que dependen en parte de las expectativas que se tienen acerca de lo que va a ocurrir (Amsel, 1995, 1992).

Por lo tanto, cuando lo que sucede es peor de lo que se espera, los individuos desencadenan un estado denominado frustración o efectos paradójicos de reforzamiento (Amsel, 1992), contraste negativo (Flaherty, 1996) u omisión sorpresiva de reforzadores (Papini, 1997; Mustaca, 2018). Cuando ello sucede, se producen claros efectos emocionales, cognitivos, comportamentales y neurales. Los cuales incluyen ansiedad, activación fisiológica y emocional, conductas de escape de la situación, e, incluso a veces, agresividad o violencia. Así como también, se produce una activación de zonas cerebrales relacionadas con el estrés (Mustaca et al., 2018). Gray afirma que la frustración activa los mismos mecanismos neurales que se activan con la respuesta de miedo (Gray 1987, citado en Mustaca, 2013). Al evitar las claves asociadas a la devaluación del incentivo, se produce un aumento de los niveles corticosterona (Flaherty et al., 1985; Pecoraro et al., 2009; Ruetti et al., 2009), cambios en el sistema opioide (Pellegrini et al., 2005) y alteraciones en la percepción del dolor (Mustaca y Papini, 2005).

En la década de 1970 Amsel se volcó a plantear explicaciones teóricas de los efectos paradójicos del refuerzo teniendo en cuenta la ontogenia de los mismos en ratas jóvenes, dado que sus primeras investigaciones se realizaron en ratas adultas. Encontró que los diferentes efectos aparecían secuencialmente, lo que le llevó a suponer que eran dependientes de

capacidades diferentes que emergen durante la maduración temprana. Tales hallazgos motivaron una reformulación de su teoría respecto a la frustración (Amsel, 1999, citado en Baquero y Gutiérrez, 2007).

Desde mediados de los ochenta, Amsel se concentró en el uso de técnicas de daño de hipocampo en animales jóvenes para evaluar más directamente su papel en las primeras apariciones ontogénicas de los efectos del programa de recompensa en diferentes estadios del desarrollo temprano (Amsel, 1994). Dichos trabajos incluyeron la irradiación X, etanol pre y post natal y tratamiento post natal con un antagonista del NMDA advirtiéndose el papel central del hipocampo y, en menor medida de la amígdala y los lóbulos frontales, en el aprendizaje y memoria disposicionales en infantes y adultos (Amsel, 1999, citado en Baquero y Gutiérrez, 2007).

Continuando en esta línea de investigación, Watanave (1996) realizó experimentos a monos a los cuales les medía la actividad de neuronas específicas de la corteza prefrontal dorsolateral. Mostró que había una activación de neuronas específicas para cada clase de reforzador, que los más preferidos provocaban mayor activación y que ellas se activaban no sólo cuando lo observaban, sino también ante estímulos asociados a ellos y durante el intervalo de retención. Cuando encontraban un reforzador distinto al esperado, se disparaba una mayor activación de las neuronas durante un minuto o más, mientras que cuando encontraban el que anticipaban, la activación no se presentaba. De esta forma sugirió que, estas respuestas pueden considerarse como parte del sustrato neural de la expectativa. Los acontecimientos aversivos regulan la actividad del eje pituitario-adrenal, causando cambios en la liberación de corticosterona, que se manifiesta encontrando mayores niveles en el plasma sanguíneo. La extinción de respuestas apetitivas activó el eje hipotalámico-pituitario-adrenal en ratas (Coover et al., 1971; Romero et al., 1995), cerdos (Dantzer et al., 1980) y cabras (Carbonaro et al., 1992).

Sears y Sears (1940) realizaron experimentos con humanos y observaron que existía una relación directa entre la intensidad de llanto del bebé y la cantidad de leche que había consumido antes de que se le interrumpiera su ingestión abruptamente sacándole el biberón. Concluyeron que la fuerza de la reacción a la frustración variaba directamente con la intensidad de la respuesta frustrada (e.g., a mayor cantidad de leche consumida mayor era la reacción cuando le sacaban el biberón). Mast, Fagen, RoveeCollier y Sullivan (1980) mostraron que los bebés lloraron y gritaron cuando tuvieron una experiencia de contraste negativo en el cual móviles de 10 maderas coloreadas pasaban de 6 a 2 o de 10 a 2, siendo las respuestas más intensas cuando la discrepancia del cambio era mayor (e.g., de 10 a 2 móviles). Abler, Henrik, y Erk (2005), evaluaron la actividad cerebral mediante la Resonancia Magnética Funcional (FMRI), en participantes que recibían recompensas por respuestas correctas (€ 1; € 0,20 y € 0). En el 40% de los ensayos correctos se omitía la recompensa anunciada. Se halló que los ensayos de omisión correlacionaron con un aumento de la actividad de la corteza insular derecha, la corteza prefrontal ventral derecha y la corteza cingular anterior.

Cabe destacar que, si bien los diferentes estudios con animales demuestran la existencia de un aumento en la actividad en ciertas regiones del cerebro, los estudios con humanos son escasos, aunque parecerían apoyar los resultados alcanzados con otras especies.

6.3.1. Teoría de Frustración de Amsel

Uno de los autores que más ha investigado este tema fue Amsel (1958, 1962, 1992, 1994) desarrollando su *Teoría de Frustración*, que es la referencia principal de todos los trabajos siguientes realizados sobre esta temática. Según dicha teoría, en la fase de adquisición, el animal aprende a anticipar la recompensa recibida en el contexto experimental gracias a la presencia de claves contextuales que la anuncian. Luego de que se omite sorpresivamente la recompensa, el

animal desencadena una respuesta emocional innata y aversiva llamada frustración que es anticipada por las claves que antes anunciaba recompensa (Baquero y Gutiérrez, 2007).

De este modo, Amsel define a la frustración o contraste negativo como:

> *"El estado o respuesta del organismo que se desencadena cuando un sujeto experimenta una devaluación sorpresiva en la calidad o cantidad de un reforzador apetitivo, en presencia de señales previamente asociadas a un reforzador de mayor magnitud"* (Amsel, 1992, p. 68, extraído de Mustaca, 2018).

Con relación a la concepción de la frustración como respuesta innata del organismo, diversos estudios apoyan esta idea, ya que se logró determinar que este fenómeno se da en bebés de cuatro horas de vida lo que sugiere que es inicialmente una respuesta no aprendida (Kamenetsky, et al., 2009).

Por otra parte, es importante aclarar que este tipo de comportamiento no es exclusivamente humano, dado que existen diversos paradigmas animales validados para el estudio de estas conductas que fueron medidos en diferentes especies (Arnone y Dantzer, 1980; Mustaca et al., 2005; Parrott y Lloyd, 1995; Psyrdellis et al., 2016).

Por lo general, en la mayoría de éstas investigaciones, los sujetos son sometidos a estados de frustración en contextos que comparten con otros congéneres y se miden las respuestas sociales que desencadenan, comparándolas con grupos controles no frustrados (Mustaca, 2018). Si bien estas investigaciones con modelos animales presentan ventajas a la hora de establecer controles adecuados y rigurosos, no pueden abarcar la complejidad del comportamiento humano (Kamenetzky y Mustaca, 2005). Por este motivo, interesa incluir en esta tesis los resultados de los estudios experimentales con humanos a los cuales suelen administrarse diferentes pruebas psicométricas que dan cuenta de otros factores individuales que pueden influir en los resultados. Estos estudios no siempre miden las respuestas sociales

ante congéneres sino que, si son bebés o niños, utilizan otros métodos como incentivos, juguetes, alimentos, restricción de movimientos o interrupción de tareas placenteras (Kobre y Lipsitt, 1972; Miller y Karniol, 1976). En el caso de tratarse de sujetos adultos, utilizan realización de tareas difíciles o irresolubles, exclusión social, cambio de imágenes placenteras a neutras, perder en un juego, noticias de empeoramiento económico, etc. (Cuenya et al., 2013; Kamenetzky et. al., 2009). Así como también, cuestionarios, vocabulario utilizado o toma de decisiones que, indirectamente, implican alteraciones en la conducta social, la cual suele llamarse agresividad implícita (Mustaca, 2018).

En síntesis, la frustración puede entenderse como un proceso de gran relevancia ecológica ya que es una situación común que los sujetos enfrentan en la vida diaria. Por ejemplo, experiencias de perdida, alejamiento, decepciones amorosas, cambios en una recompensa monetaria esperada o, incluso, decepciones académicas despiertan reacciones relacionadas con esta conducta (Mustaca, 2018). Asimismo, tiene una gran implicancia clínica ya que la frustración puede llegar a provocar fobias, depresiones, propensión a las adicciones, entre otros (Mustaca y Kamenetsky, 2009).

6.4. Consumo de Alcohol en jóvenes

La juventud es una etapa en la que se adquieren hábitos que permitirán adoptar estilos de vida saludables y que impactarán en la calidad de vida del sujeto. Varios factores (sociales, culturales, personales, etc.) amenazan con el establecimiento de tales estilos de vida. (Matthys et al., 2013; Romer et al., 2011).

Según la Organización Mundial de la salud (OMS, 2014), una de las conductas de riesgo más frecuentes en esta etapa, es el consumo de alcohol. Entre los jóvenes, es la droga predilecta. De hecho, los jóvenes utilizan el alcohol con mayor frecuencia e intensidad que todas las demás drogas ilícitas combinadas (National Institute Of Alcohol Abuse and Alcoholism – NIAAA, 2000, citado por Monteiro, 2007). Los resultados de este estudio indican que resulta más frecuente hallar un consumo problemático y excesivo dentro de la población joven (12 a 24 años) (Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina, [SEDRONAR], 2017b).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001) específica diversas modalidades de consumo que suponen un riesgo o daño importante para la persona usuaria Entre ellas se encuentran el consumo de riesgo, consumo perjudicial y dependencia.

El *consumo de riesgo* es un patrón de consumo de alcohol que aumenta el riesgo de consecuencias adversas para el bebedor o para los demás. En efecto, son importantes para la salud pública a pesar de que el individuo aún no haya experimentado ningún trastorno. (OMS, 2001). Cabe mencionar el aporte de La Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones, en el cual dentro de su programa de Pautas y Herramientas para la salud Integral (PHAI, 2018), establece que este consumo se da cuando la ingesta en la mujer es de más de un (1) vaso de vino (150 cm3) o cerveza (330 cm3) o medidas de bebida blanca por día, y en el varón más de dos (2) en un único episodio. Así como también agrega el *consumo episódico excesivo de alcohol* (CEEA) que refiere a la ingesta de alcohol de más de 5 unidades en hombres y de más de 4

unidades en mujeres, en una sola ocasión o en un período de pocas horas (3 a 4 horas). Una unidad estándar de bebida alcohólica es equivalente a: Una (1) botella o lata individual de cerveza (300 a 350 cc), Un (1) vaso de vino (aproximadamente 150 cc); un (1) trago (80 /100 cc) de destiladas (ron, whisky, vodka, fernet, etc.) (PHAI, 2018).

El *consumo perjudicial* se refiere a aquel que conlleva consecuencias para la salud física y mental, aunque algunos también incluyen las consecuencias sociales entre los daños causados por el alcohol (OMS, 2001).

La *dependencia* es un conjunto de fenómenos conductuales, cognitivos y fisiológicos que pueden aparecer después del consumo repetido de alcohol. (OMS, 2014). En éste caso las manifestaciones son: el deseo imperioso (compulsión o "craving") de ingerir la sustancia, la incapacidad de detenerse luego de iniciado el suministro, los síntomas psicofísicos de abstinencia cuando la sustancia se abandona, y el fenómeno de tolerancia (disminución del efecto con la cronificación del consumo, es decir aumento progresivo de la cantidad para el mismo efecto). Implica tanto dependencia física (el cuerpo expresa malestares frente a la falta de ingesta), como dependencia psíquica (displacer que produce la carencia de la ingesta). (PHAI, 2018).

En Iberoamérica, el patrón más preocupante es el consumo excesivo de alcohol (CEEA). Este es el patrón de mayor impacto en el sistema sociosanitario y se afirma que una de cada cinco muertes de jóvenes está relacionada con el mismo (OMS, 2010). Esta modalidad de ingesta ha aumentado en pocos años en un 300% en mujeres y un 50% en varones de las Américas (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2015).

En argentina la ingesta de alcohol se ubica, tras el tabaco, como la segunda causa de muerte asociada al consumo de sustancias psicoactivas (Observatorio Argentino de Drogas [OAD], 2017a). Al mismo tiempo, los estudios realizados en territorio nacional muestran una

situación alarmante: el consumo de alcohol aumentó en los últimos años, cada vez más mujeres se encuentran implicadas y cada vez la ingesta se registra a edades más tempranas (OAD, 2014; OPS, 2015; secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina [SEDRONAR] 2017b). Los niveles más altos de consumo se observan en jóvenes de 18 a 24 años.

Por su parte, la prevalencia de año que se observa en esta franja etaria corresponde al 78,9% en ambos sexos. En relación a la franja de jóvenes adultos (25 a 34 años), disminuye su prevalencia %73,8 (SEDRONAR, 2017a). En el año 2010 los varones presentaban un consumo del 64,7 % y en el 2017 74,12%. Las mujeres (entre 12 y 65 años) por su parte, en el 2010 presentaron un consumo del 48,8% y en el 2017 aumentaron significativamente su consumo alcanzando el 62,3%.

Los jóvenes de esta franja etaria con señalados como los que mayor riesgo presentan a la hora de consumir sustancias por su baja percepción de riesgo, por la alta prevalencia y por la modalidad de ingesta, en especial el alcohol (Schmidt et. al., 2019).

La ingesta excesiva y sostenida en el tiempo, se ha asociado a un riesgo aumentado de desarrollar problemas de salud tales como alcoholismo, trastornos mentales y comportamentales. Además, se ha asociado a importantes enfermedades no transmisibles como la cirrosis hepática, algunos tipos de cáncer y enfermedades cardiovasculares. Incluso, accidentes de tránsito, actos de violencia y suicidios. Recientemente, se han establecido relaciones causales entre el consumo nocivo y la incidencia de enfermedades infecciosas tales como la tuberculosis y el VIH/sida. Las consecuencias desfavorables mencionadas se han encontrado en personas relativamente jóvenes (OMS, 2018). La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2017) agrega otros efectos perjudiciales asociados, que son la reducción del rendimiento escolar, los conflictos interpersonales y comportamientos de riesgo en las relaciones sexuales.

A pesar de las serias consecuencias, su consumo cuenta con un amplio grado de aceptación social, favorecido por un marco normativo y legal permisivo, que hace que con mayor frecuencia se observen conductas e ingestas excesivas en personas cada vez más jóvenes (Echeberúa, 1996).

Las causas del consumo de alcohol son multidimensionales (Echeberúa, 1996). Los trabajos sobre el tema han encontrado *factores sociales* e *individuales*. Familia, amigos, publicidad, cultura y universidad, se encuentran dentro de los factores sociales. Expectativas, dimensiones de personalidad, edad, entre otros, se hayan en los factores individuales (Alvarez y Velazco, 2002; Black et al., 2004; Cicúa et al., 2007).

Dentro de los *factores sociales* influyentes se encuentra la familia, dado que en este núcleo se transmite y facilita la cultura del consumo de alcohol, ya que los padres de familia (o quienes cumplan el rol), son los que deberían actuar estableciendo límites frente a tal conducta (Cicua et al., 2007). Dicho de esta forma, en primer lugar son los padres (o cuidadores) los que lo aprueban o reaccionan de forma contraria (Brody et al., 2005; East y Khoo, 2005). Otro factor social son los amigos, ya que en este ámbito los jóvenes tienen determinadas conductas con el fin de encontrar la aprobación y de esta forma evitar la exclusión por parte del grupo (Donovan, 2004; Henry et al., 2005). Asimismo, otro de los factores asociados, es la exposición de los jóvenes a comerciales y propagandas sobre bebidas alcohólicas, donde el alcohol es sinónimo de sexo y alegría (Miller, 2005). Por otra parte, la cultura es un elemento significativo puesto que dicho consumo está fuertemente relacionado con la diversión, las celebraciones o fiestas, con estar alegre y la reducción de la tensión antes situaciones de estrés (Black et al., 2004).

En un estudio realizado en nuestro contexto (Schmidt et al, 2019) con jóvenes de entre 21 y 35 años que asistían a escenarios nocturnos de presencia masiva (bares, pubs, boliches y fiestas electrónicas), los participantes refirieron que consumir sustancias psicoactivas (incluido el alcohol) es fundamental para aumentar la diversión, y facilitar el encuentro con otros.

También se busca aumentar la experiencia sensorial y, en última instancia, olvidar los problemas, las obligaciones y "romper" con la rutina. De igual forma, se encontraron riesgos tales como: el fácil acceso a las sustancias, la oferta constante, el consumo excesivo y policonsumo, baja percepción del riesgo, tolerancia social, naturalización y permisividad sociofamiliar. Se resaltó como factor protector el rol de grupo. Dado que éste acompaña, procurando que no surjan problemas, derivados del consumo y de situaciones de violencia, o bien, liderando las estrategias de cuidados en consumidores novatos.

Por otra parte, entre los jóvenes que asisten a éstos lugares nocturnos, ubicados en barrios vulnerabilizados, surgen con mayor fuerza otros riesgos: la posibilidad de ser agredido o verse implicado en situaciones de violencia, ser expulsado del evento por el personal de seguridad y, en tercer lugar, una problemática referida exclusivamente por mujeres, el acoso o abuso sexual que pueden sufrir en estos escenarios (Schmidt, 2019).

Se puede concluir que en el contexto social de interacción entre pares se le atribuyen sentidos al consumo de alcohol que operan de manera riesgosa ya que propician el consumo excesivo, el policonsumo y prácticas de riesgo tales como la conducción de vehículos en estado de ebriedad y los episodios de violencia.

Por otra parte, en el ámbito universitario aumentan las posibilidades de consumo debido al incremento de la disponibilidad de situaciones que se presentan una vez que ingresan al mismo (Florez et al., 2007). En otras palabras, en primer lugar el consumo es introducido culturalmente dentro del ámbito familiar y luego, se termina de consolidar en el núcleo universitario, lo que además está respaldado por la legalidad de la sustancia (Black et al., 2004).

Respecto a los *factores individuales,* los trabajos han identificado el importante rol que tienen las expectativas (las creencias personales) sobre los efectos esperados del consumo de alcohol. Estas pueden variar de acuerdo a los hábitos de consumo. Por ejemplo, se ha

demostrado que los estudiantes cuyo consumo es moderado, tienen expectativas más relacionadas con las experiencias positivas respecto a los efectos que produce. Asimismo, los bebedores excesivos esperan que el alcohol incremente su conducta sexual y agresiva, además de reducir la tensión a partir del mismo (Mora y Natera, 2001). Es decir, se le otorga más importancia a las expectativas que a los efectos nocivos, tanto a nivel social como individual (Alvarez y Velazco, 2002).

Los estudios sobre personalidad y consumo de alcohol se desarrollarán específicamente en el estado del arte.

6.5. Estudios que relacionan Frustración y Personalidad

Las respuestas de los sujetos ante eventos frustrantes se encuentran influenciadas por los estilos de personalidad pre existentes (Grill, 2009).

A nivel internacional, uno de los primeros estudios que intentaron relacionar variables personales y efectos de frustración fue el de Weinstein (1972), en el cual dividió a los sujetos en relación a su alta y baja emocionalidad, en función del test de Rosenweig (1967). Los mismos debían resolver problemas matemáticos lo más rápido posible para recibir una buena suma de dinero. Ante el decremento en el pago monetario prometido, solamente en las personas con alta emocionalidad se produjo un efecto de frustración manifestado por una mayor latencia de respuesta. Este resultado indicaría que los sujetos con baja emocionalidad son menos vulnerables a la frustración (Weinstein, 1972, citado en Psyrdellis y Justel, 2017).

En la misma línea, para determinar si los factores personales influyen sobre la frustración, Godefroy et. al. (2010) evaluaron la tolerancia a la frustración en pacientes coronarios, comparados con una población sana, mediante una adaptación del test de imágenes de Rosenzweig. Entre los resultados encontraron que los sujetos con mayores niveles de culpabilidad y negación de la responsabilidad de otros, junto con la prevalencia de menores respuestas de agresión, tienden a reprimir más sus sentimientos y a buscar soluciones activas. De igual forma, los sujetos con una alta puntuación de autoestima buscan más soluciones activas en su manejo de la frustración, mientras que los pacientes con autoestima negativa e inhibición social buscan menos soluciones.

En el mismo sentido, Bessi´re, et. al. (2004) estudiaron las características que influyen en una experiencia de frustración frente a problemas cotidianos que pueden surgir en la labor diaria con computadoras. Realizaron un seguimiento de los sujetos en su ámbito de trabajo, y por medio de autoreportes, registraron el humor previo y posterior al surgimiento de los

impedimentos tecnológicos. Encontraron que inconvenientes como la interrupción de una tarea, la frecuencia de ocurrencia y la cantidad de tiempo o trabajo perdido, aumentan los niveles de frustración de los sujetos. Así como también, son relevantes los estados emocionales y personales previos del sujeto al evento. Es decir, variables como optimismo, conocimiento sobre soluciones alternativas, autoconfianza en habilidades personales, y ansiedad, modificaron significativamente los niveles de frustración. Por consiguiente, existen estudios que confirman que son fundamentales las características particulares de los sujetos al momento de encontrarse con la decepción (Grill, 2009; Korzenev et al., 2012; Psyrdellis y Justel, 2017).

Scheirer et al. (2002) coinciden con lo antes mencionado, ya que afirman que las características personales producen una disminución del estado aversivo de la frustración e, incluso, pueden hacerla desaparecer. Mencionan puntualmente que sujetos con un estilo atribucional externo, es decir, que consideran que no son responsables ni que pueden modificar las circunstancias personales que los perjudican, muestran una menor frustración en el test visual de Rosenzweig. Además se encontraron diferencias individuales en el tiempo que cada sujeto invertía en los acontecimientos frustrantes. Algunos se mostraron más pasivos y tenían una mayor latencia para cambiar de evento frustrante, mientras que en los otros aumentaba significativamente la velocidad de respuesta (Scheirer et al., 2002). En este sentido, los estilos de personalidad influyen diferencialmente en el manejo de la frustración (Psyrdellis y Justel, 2017).

Abdel Fattah evaluó las relaciones entre Intolerancia a la frustración, locus de control, autoestima y la dimensión Introversión, utilizando cuestionarios desarrollados y validados por él, en 135 estudiantes universitarios. Halló correlaciones negativas entre IF y autoestima y positivas entre IF e introversión, y ninguna entre IF y locus de control (Abdel Fattah, 2017, citado en Mustaca et al., 2018). Hadlington y Scase (2018) evaluaron las reacciones ante fallas en la tecnología y sus relaciones con las diferencias individuales medidas por el Inventario de la

personalidad de 5 factores (John y Srivastava, 1999) uno de los cuales es N. Hallaron correlaciones directas entre las reacciones desadaptativas ante la frustración por las fallas de Internet (enojo, angustia y miedo a perder la información) y el factor N.

Se realizaron otras investigaciones considerando a la frustración como un rasgo del temperamento. Rothbart y Bates (2006) definen al temperamento como las diferencias individuales en la reactividad y autorregulación que tienen base constitucional y que se manifiestan en el dominio de la emoción, la actividad y la atención.

Por otra parte, Oldehinkel et al. (2004) y Ellis et al., (2001) mostraron evidencia que puntuaciones altas en las reacciones a la frustración en niños y adolescentes son precursores del desarrollo de un alto neuroticismo en la adultez. Jeronimus et al. (2006) y Ormel et al. (2013) consideraron a las altas reacciones a la frustración en la adolescencia como un factor asociado al desarrollo de una fuerte vulnerabilidad a distintas patologías. Jeronimus et al., (2016) realizaron un estudio longitudinal prospectivo considerando a la frustración como un rasgo temperamental que sería precursor de un alto neuroticismo en la etapa adulta. Evaluaron adolescentes en dos etapas: a los 16 y 19 años. Los rasgos de frustración fueron evaluados por los padres. A los 16 y 19 años se les evaluó la salud mental y se realizaron entrevistas estructuradas para evaluar eventos estresantes durante dos años. Los resultados principales identificaron tres vías que subyacen a la asociación prospectiva de rasgos altos en frustración a los 16 años con la psicopatología total a los 19 años: generación de estrés, un efecto de arrastre de la frustración sobre la psicopatología futura a través de la psicopatología concurrente, más causas comunes pasadas y un factor independiente de vulnerabilidad directa del efecto de la frustración. Los autores sugieren que un temperamento con respuesta alta a la frustración y las tendencias de internalización y externalización asociadas forman un ciclo "vicioso" entre los adolescentes y el contexto, que puede dar lugar a una predicción de trastornos psicopatológicos y una tendencia al desarrollo del afecto negativo en la adultez. Una crítica al trabajo es que el concepto de

temperamento parece solaparse con personalidad por lo cual el rasgo de frustración podría ser similar a N (Castro y Mustaca, 2017).

En otro orden de ideas, Grill (2009) afirma que personalidades proactivas, con metas motivacionales de expansión, mayor individualidad, extrovertidas, con más nivel de socialización y decisión, muestran tener un mayor efecto de resiliencia, mayor tolerancia a la frustración y menor estrés postraumático. A diferencia de estilos sistemáticos, que conllevan metas motivacionales de preservación y adecuación, introversión, retraimiento e indecisión.

Se ha demostrado asimismo la influencia que tienen ciertas patologías en la tolerancia y en la percepción de situaciones de decepción (Korzenev et al., 2012). Sujetos con rasgos psicopáticos, muestran mayores niveles de agresión frente a un evento frustrante o amenazante. Rasgos como manipulaciones, egocentrismo, falta de empatía, remordimiento, impulsividad, búsqueda de estímulos y control de comportamiento deficientes, desencadenan respuestas agresivas frente a la omisión de un refuerzo prometido. Por su parte, personas con trastornos depresivos muestran una menor tolerancia ante este tipo de eventos (Korzenev et al., 2012; Osumi et al., 2012). En este sentido, hay quienes consideran que neuroticismo e intolerancia a la frustración se asocian a numerosas patologías psiquiátricas (Fernández Alvarez, 2019; Sandín et. al., 2012).

Dentro de los estudios locales siguientes, cabe destacar el aporte de la autora Mustaca, quien a través de numerosas investigaciones, afirma que los estímulos aversivos y la omisión de reforzadores provocan cambios en respuestas sociales. Sin embargo, al ser diversas este tipo de respuestas y dependiendo de múltiples factores, impiden realizar predicciones precisas (Mustaca, 2018).

Mustaca y sus colaboradores (2018), trataron de relacionar la intolerancia a la frustración (IF) con factores personales como la regulación emocional (RE) administraron la

Escala de Tolerancia a la Frustración (EIF, Medrano, Franco y Mustaca, 2018) y la Escala de Regulación Emocional (ERE, Medrano, Moretti, Ortiz y Pereno, 2013). La RE incluye todas aquellas estrategias automáticas, o conscientes que acrecientan, disminuyen, o anulan una emoción que se está experimentando, sean ellas agradables o desagradables. Concluyeron que la intolerancia a la frustración se relaciona con factores negativos cognitivos como pensamientos Catastróficos (percibir situaciones trágicas sin tener motivos razonables para ello), tendencias a Autoculparse (ideas que son atribuidas al propio individuo como causa de un suceso negativo) y Rumiación (cavilar de forma excesiva sobre las emociones y las ideas asociadas al evento displacentero). Asimismo, una alta intolerancia a la frustración relacionada con el uso de estrategias desajustadas, afecta de forma negativa al sujeto por no poseer respuestas adecuadas para enfrentarse a acontecimientos adversos a lo largo de la vida. Mustaca et al., 2018).

En el Gran Buenos Aires y C.A.B.A, con el objetivo de evaluar si existe una relación entre intolerancia a la frustración y personalidad, se emplearon como instrumento, la Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF:, Harrington, 2005) y el cuestionario de Eysenck (EPQ-RA;, validación Argentina por Squillace et al., 2013), en una muestra de conformada por 300 personas, las cuales tenían entre 18 y 71 años, y presentaban distintos niveles educativos. Los resultados principales mostraron que el factor N obtuvo correlaciones significativas directas con Intolerancia a la Frustración.

Cabe destacar que no se hallaron trabajos que relacionen las dimensiones de la personalidad evaluada con el EPQ (Cuestionario de Personalidad de Eysenck y la frustración medida con la EIF (Harrington, 2008) a excepción del estudio de Mustaca y sus colaboradores (2018) que, si bien resultaron ser de gran aporte para el presente trabajo, la muestra estaba conformada por personas entre 18-71 años y con distintos niveles educativos.

En síntesis, tanto las investigaciones internacionales como las investigaciones locales, coinciden en que los rasgos de personalidad influyen diferencialmente en el manejo de la frustración.

6.6. Estudios que relacionan Personalidad y consumo de alcohol en estudiantes universitarios

A nivel internacional, la población universitaria es considerada como grupo de alta vulnerabilidad ante el consumo de alcohol (Martínez et al., 2008).

Diversos estudios afirman que uno de los factores se debe a las posibilidades de acceso que tienen para la compra de bebidas alcohólicas y al incremento en la disponibilidad de situaciones de consumo que se presenta una vez que ingresan al ambiente universitario (Flórez, 2007; Londoño et al., 2005; Monsalve et al., 2011; Ordoñez y Ortega, 2008; Palma et al., 2005).

Si bien el presente trabajo hace hincapié en *aspectos individuales* como las dimensiones de personalidad, resulta pertinente destacar las investigaciones que encontraron *aspectos socio-ambientales* que influyen en la conducta del consumo de alcohol, dado que el sujeto se encuentra inmerso dentro de un contexto social.

Se realizaron numerosos estudios para determinar los factores intervinientes en el consumo de alcohol en la población universitaria de entre 18 y 29 años. Dentro de los resultados se encontraron *factores socioambientales* predisponentes, como el consumo entre pares y relaciones conflictivas con los padres (Brody et al., 2005; Donovan, 2004; Henry et al., 2005; Yeh et al., 2005; East y Khoo, 2005).

Uno de los factores es, indudablemente, la gran tolerancia social hacia el consumo que existe en la cultura. En este sentido, el contexto social actúa como reforzador del consumo de

alcohol y son diversos los autores que lo confirman (Aguilar., 2011; Black et al., 2004; Burgos et al., 2004; Monsalve et al., 2011; Ríos y Natera, 2000).

En relación al porcentaje del consumo se encontró que el 93,3% de ellos, consumen alcohol y que se lleva a cabo con mayor frecuencia en salidas nocturnas con amigos, como ir a bares o discotecas. Por consiguiente, en esta etapa de la vida aumenta la diversidad del consumo (Barriuso, 2003; Gómez et al., 2008; Monsalve et al., 2011; Ordoñez y Ortega, 2008; Peñafiel, 2009).

Muchos trabajos han relacionado las dimensiones básicas de la personalidad *(factores individuales),* propuestas por Eysenck. En este sentido, existe evidencia de que consumo de alcohol en jóvenes se relaciona con Neuroticismo (N), Extraversión (E) e Impulsividad (Cooper et al., 2003).

En este contexto, la bebida alcohólica se destaca como facilitador de la interacción social, reducción de la tensión psicológica y una relación significativa con la dimensión Desinhibición; donde el tomar facilita el actuar impulsivamente (Castaño-Pérez, García et al., 2014).

Del mismo modo, se encontró que otro factor, tanto en consumidores excesivos como moderados, son las expectativas positivas (Fantin, 2006; Londoño et al., 2005; Mora y Natera, 2000; Ordoñez y Ortega, 2008).

Con relación a las emociones, Cooper (2006), en un estudio con jóvenes de 18 a 25, encontró que tanto N como E contribuían al consumo de alcohol, pero N tenía más probabilidad de asociarse al consumo cuando mediaban emociones negativas y E más probabilidad cuando mediaban experiencias positivas. Por otro lado, la impulsividad predecía de modo directo el consumo de alcohol e interactuaba con N y E.

Por otra parte, los sujetos que beben en exceso tienen puntuaciones elevadas en Neuroticismo, Desinhibición y Susceptibilidad al aburrimiento (Gonzales et al., 1996; Von Knorring et al., 1987;). De los distintos estudios discriminantes realizados, el N juega un papel importante en la discriminación de la conducta de beber, aún más cuando el beber es excesivo. Gonzales et al., (1996).

Las personas sociales, fáciles de aburrir, que anhelan la excitación y la búsqueda de sensaciones nuevas, y con una fuerte tendencia a evitar la monotonía, pueden ser clasificados como extravertidos (Ramos-Barbero et al., 2008). Es decir, se trata de personas que tienen una superior necesidad de estímulos, es por ello que son más propensos a realizar conductas que impliquen estimulación y riesgo como el consumo de drogas (Pérez y García Sevilla, 1986). Por consiguiente, las personas que declaran beber fuertemente obtienen una alta puntuación en extraversión (Gonzales et al., 1996). De igual forma, se encontró relación con los individuos que lo hacen de forma frecuente (Jackson y Mathhews, 1988).

Particularmente, cuando el consumo se da en un entorno social, Extraversión es un fuerte predictor, pero cuando dicho consumo se vuelve perjudicial, se evidenciaron relaciones significativas con Búsqueda de Sensaciones (Bobes et al., 1999; Roberti, 2003; Zuckerman y Kuhlman, 2000, Zuckerman, 2007), Psicoticísmo (Knyazev et al., 2004, Kuo et al., 2002), Búsqueda de Novedad (BN; Wills et al., 1994; Wills et al., 1998; Linskey et al., 1998; Kuo et al., 2002) e impulsividad, desinhibición, susceptibilidad al aburrimiento y búsqueda de experiencias (Hittner y Swickert, 2006; Kuntsche et al., 2006; Legrand et al., 2007).

McAdams y Donnellan (2009), a través del Instrumento Neo- Pir, han encontrado que, independientemente del género, bajos niveles de Amabilidad y Responsabilidad, se asociaron con un consumo de alcohol más frecuente y de mayor cantidad.

Eysenck y Zuckerman (1984), encontraron que los sujetos que obtuvieron puntuaciones elevadas en Psicoticismo (P) también se caracterizaron por una gran necesidad de estimulación. En lo que respecta a la relación entre P y E, se encontró que se diferencian significativamente, los que nunca beben de los que lo hacen frecuentemente, puntuando más alto en P y E conforme aumenta la frecuencia del consumo (Gonzales et al., 1996).

Impulsividad y búsqueda de sensaciones son dos importantes variables que se han visto relacionadas con conductas poco saludables: adictivas, disruptivas y problemas sociales (Aguilar et al., 2011; Alcázar et al., 2015; Malmber et al., 2013;).

Eysenck (1977) define la impulsividad como un patrón de conducta desadaptativo determinado por una activación motora, falta de planificación, decisiones no meditadas y tendencia a actuar sin pensar (LaBrie et al., 2014). En efecto, es considerada como un elemento clave en el desarrollo de conductas poco saludables como las relacionadas con el consumo de alcohol. Son diversos los estudios que evidenciaron dichas relaciones (Caspi et al., 1997; Hraba et al., 1990; Pérez et al., 2015; Settles et al., 2014).

A su vez, en edades tempranas es un predictor directo del abuso de alcohol en la edad adulta (Pilatti et al., 2013). La hiperactividad no solo se relaciona con la impulsividad sino con la conducta antisocial. Por lo tanto, es evidente que la impulsividad está presente en diversos trastornos. Puede existir aisladamente o aparecer como elemento comórbido dentro de diversos cuadros patológicos de los que pueden derivarse diversos comportamientos adictivos (Gutiérrez et al., 2013).

Coherentemente, en otros estudios hallaron que comportamientos protectores están inversamente relacionados con perfiles de personalidad impulsiva (Malow et al., 2001).

La búsqueda de sensaciones (BS) es un rasgo de personalidad en el cual las personas con elevados niveles en esta dimensión, tienen aversión por las actividades rutinarias (Luengo et al., 2001). Es por ello, que se caracterizan por tener la necesidad de experiencias variadas, novedosas y complejas, así como también, tienen una tendencia a involucrarse en situaciones de riesgo para lograr tales experiencias. A su vez, la BS puede adoptar una forma socializada, a través de los deportes de riesgo, o impulsiva a través del consumo de sustancias (Schmidt et al., 2004).

Otros autores, con el objetivo de predecir un posible alcoholismo a la edad de 27 años, observaron a niños desde los 11 años de edad y encontraron que la búsqueda de sensaciones fue un predictor válido del consumo de alcohol (Cloninger et al., 1988). Lo cual tiene su explicación en la búsqueda permanente de experiencias nuevas (Cloninger et al., 1988; Nadal, 2007; Ramos et al., 2008; Zuckerman, 1990), y ello coincide con múltiples estudios que lo confirman (Calafate et al., 1998; López Miguel et al., 1997; Luengo et al., 1996; Ravenna y Palmonari, 1997; Ortet y Pérez, 1989; Schwarz, 1982; Villa et al., 1996; Zuckerman et al., 1980). Incluso Zuckerman (1983), en una revisión de varios estudios, indica que la BS es capaz de explicar la gran mayoría de uso de drogas (Saiz et al., 1999).

Autores como Schwarz et al. (1982) concluyeron que la bebida podría ser la vía de escape de la necesidad de BS en los jóvenes adultos para posteriormente -y especialmente en individuos vulnerables- convertirse en un medio de combatir sentimientos de ansiedad y estrés (García y Jiménez, 1989).

Resultados similares fueron hallados en estudios locales por Schmidt, Molina, Bellota y Di Puglia (2017) quienes concluyeron que los sujetos con un alto nivel de esta dimensión presentan significativamente más prácticas de riesgo, mayor consumo episódico excesivo de alcohol, y mayor consumo de drogas ilegales que los sujetos con bajos niveles en dicha dimensión.

En síntesis, todos los aportes nacionales como internacionales, confirman que las personas con una mayor necesidad de búsqueda de sensaciones, susceptibilidad al aburrimiento o evitación de la monotonía y una mayor necesidad de implicación social, serían más propensas a presentar dicha conducta (Gonzales et al., 1996; Ortet y Pérez, 1989).

Concretamente, la Extraversión se muestra directamente relacionada con la cantidad de alcohol ingerida y su frecuencia (Hussong, 2003; Martin, 2011; Ruiz et al., 2003, citado en Sellés, 2015). A diferencia de Neuroticismo, el cual en niveles altos correlacionan con el consumo intensivo de alcohol y con un mayor número de problemas a causa de éste (Conrod et al., 2006; Cooper, et al., 2000). Así como también, se ha confirmado el importante nivel de predicción que tienen Desinhibición y Búsqueda de Experiencias (ambas subescalas de Búsqueda de Sensaciones) respecto a la elevada frecuencia y gran cantidad de ingesta de alcohol en jóvenes. (Schmidt et al., 2017).

En otras palabras, E estaría relacionada a mayor probabilidad de consumo en situaciones sociales, P asociada al consumo perjudicial y N con el consumo problemático frente a la ansiedad.

Los estudios presentados contribuyen a comprender el modo en el que las variables de la personalidad y los factores socioambientales, influyen significativamente en el consumo de alcohol.

Por último, cabe destacar los dos modelos más estudiados con relación al consumo de alcohol que son el Modelo pentafactorial (Five Factor Model de McCrae y Costa) y el Modelo de Personalidad de Eysenck. Desde el Five Factor Model se describen las características de personalidad del sujeto a partir de cinco dimensiones de personalidad y sus facetas. Si bien este modelo ha mostrado su validez factorial a través de las culturas, son escasos los estudios que han logrado clarificar las bases biológicas de cada una de las dimensiones, por lo que se

considera su valor radica en el logro de una taxonomía comprensiva más que en la elaboración de un modelo explicativo. El Modelo de Personalidad de Eysenck se diferencia de otros, por ser un modelo descriptivo y, a la vez, explicativo con copiosa evidencia a favor de factores genéticos y neurofisiológicos involucrados en la expresión de cada dimensión y con capacidad para predecir una amplia variedad de comportamientos. Schmidt et al., (2010). Es por ello, que se considera que el modelo PEN de Eysenck es el más adecuado para los estudios que intentan establecer qué aspectos de la personalidad explican el consumo de alcohol y es el modelo que se ha adoptado en la presente tesis.

A través de las numerosas investigaciones desarrolladas con anterioridad, se podría concluir que el fenómeno del consumo de alcohol en los jóvenes es una problemática tanto a nivel nacional como internacional. Es por ello que resulta interesante poder determinar los niveles de las dimensiones psicobiológicas de la personalidad y de la intolerancia a la frustración implicadas en el consumo de alcohol, con el fin de aportar información acerca de los factores individuales que contribuyen al consumo riesgoso.

7. Metodología

7.1. Objetivo general

Indagar las relaciones entre personalidad, frustración y consumo de alcohol en estudiantes universitarios.

7.1.2. Objetivos específicos

A. Analizar la asociación entre las dimensiones psicobiológicas de la Personalidad y Frustración

B. Explorar cuáles son las dimensiones de personalidad más asociadas al consumo de alcohol entre los/as estudiantes universitarios.

C. Conocer si existe relación entre Frustración y Consumo de alcohol.

7.2. Hipótesis

H1: Un alto nivel de neuroticismo se encuentra asociado a una alta intolerancia a la frustración.

H2: Los sujetos con niveles elevados de extroversión presentan un patrón de frecuencia de consumo de alcohol más alto.

H2: Los sujetos con un alto nivel de Psicoticismo también presentan una modalidad de consumo de alcohol más riesgosa.

H4: Los sujetos que presentan mayor Intolerancia a la frustración son más propensos a consumir alcohol

7.3. Tipo de Estudio y Diseño

Se trató de un estudio con diseño ex post facto transversal de diseño descriptivo-correlacional, ya que los protocolos fueron administrados en un único momento (Cancela Gordillo, et al., 2010)

7.4. Participantes

La muestra no aleatoria estuvo conformada por un total de 243 participantes de ambos géneros. Se trató de estudiantes universitarios de instituciones públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de edades entre 18 y 35 año, edad media de 23.95 (*DE*=3.59).

7.5. Instrumentos

*1) Cuestionario de variables socio demográficas***:** construido ad-hoc. Se recabarán datos de cada uno de los individuos para caracterizar la muestra (edad, sexo, estado civil, ocupación y composición familiar).

2) Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ-R): en su versión traducida y adaptación a nuestro contexto por Squillace et al., (2013). Compuesto por 42 ítems, con un formato de respuesta SI/NO, que miden el grado de Neuroticismo, Psicoticismo y Extraversión de una persona. Para el factor Neuroticismo el valor alfa obtenido fue de .84 para el factor Extroversión, .77, para el factor Sinceridad .71 y para el factor Psicoticismo .66 (Squillace et al., 2011). Posee adecuadas propiedades psicométricas para su uso en población adulta (a partir de 18 años).

3) Cuestionario de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol versión abreviada (AUDIT-C de Bush et al., 1998; basado en el AUDIT de Saunders et al., 1993; adaptación local: Cremonte et al., 2010). El AUDIT es un test de tamizaje para la identificación de consumo moderado, de riesgo, perjudicial y posible dependencia. Contiene 10 preguntas con escala Likert de 5 puntos. Los tres primeros ítems forman parte del AUDIT-C y miden frecuencia de consumo, cantidad y frecuencia de consumo excesivo episódico. Solo estas tres preguntas formaron parte del protocolo. En este test se le pide al sujeto que indique la cantidad de bebidas estándar consumidas en la misma ocasión. Cada *bebida estándar (UB)* equivale a 330 cm3 de cerveza, un vaso de vino y una medida de bebida blanca**.** Se calcula la UB teniendo en cuenta los gramos de alcohol puro ingeridos por un sujeto en la misma ocasión. Se ajustó el punto de corte en función del sexo (mujeres: 4 UB y varones: 5 UB). Se consideró más de 4/5 UB, de acuerdo con el punto de corte establecido en la literatura (Conde et al., 2018), como indicador de consumo excesivo de alcohol. De esta manera se evalúa el fenómeno denominado consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) definido como la ingesta de gran cantidad de alcohol (más de 4/5 UBs=60 Gr/cc alcohol puro aproximadamente) en una sola ocasión y en un lapso corto (3 o 4 horas). La escala AUDIT-C ha sido validada con muestras de estudiantes universitarios de Argentina. Mostró alta sensibilidad y baja especificidad, diferencias en el punto de corte óptimo en función del género, relativa consistencia interna y alta estabilidad test-retest (Conde et al., 2018).

4) Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, 2005 *The Frustation Discomfort Scale, Harrington, 2005*, adaptación en Argentina de Mustaca et al., 2018) La versión original consta de 28 ítems traducidos al castellano que los sujetos deben responder utilizando una escala Likert de 5 categorías que van desde “No es nada característicos de mi” (1), hasta “Es muy característicos de mí” (5). Este cuestionario tiene cuatro factores y una puntuación total que son las siguientes. El factor *Intolerancia a la incomodidad* (F1) está referido a las creencias de que la vida debería ser fácil, cómoda y libre de problemas (por ejemplo “No soporto hacer tareas que

me parecen demasiado difíciles"). El factor *demanda de derechos* (F2) está referido a las creencias de que los deseos personales deben ser cumplidos y que las otras personas deben complacer y no frustrar esos anhelos, (por ejemplo, "No soporto que otra persona actúe en contra de mis deseos"). El factor *Intolerancia emocional* (F3) se refiere a la intransigencia a la angustia o al malestar emocional, (por ejemplo: "No tolero sentir que me estoy volviendo loco"). El factor *Intolerancia al alcance de logros* (F4) son afirmaciones sobre sentimientos de decepción vinculados con una tarea o un rendimiento óptimo (por ejemplo "No tolero bajar mis estándares, aun cuando sé que sería más útil hacerlo"). De acuerdo con el proceso de la validación argentina, al escala se redujo a 17 ítems, 3 para F1 (α =.76), 6 para F2 (α=.55), 5 para f3 (α=.76) y 3 para F4 (α= .55). Los valores más altos representan mayor intolerancia a la frustración. La escala total tuvo una consistencia interna α=.84. la muestra de la presente investigación presentó una consistencia interna de α=.72 para la escala total.

7.6. Procedimiento

El protocolo fue entregado en mano a cada estudiante universitario y fue completado de manera voluntaria y anónima. Cada protocolo presentaba adjunta una nota de consentimiento informado que el sujeto debía firmar en caso de aceptar participar y que explicaba asimismo brevemente los motivos por los cuales se realizaba la presente investigación. Además, cada instrumento contenía las consignas necesarias para poder realizarlo. Cada test fue auto-administrable y sin un tiempo limitado. Se respetaron los principios éticos que rigen la relación con las personas que son sujeto de investigación tales como la dignidad, libertad y autodeterminación del individuo, se comunicó el alcance de la investigación y estuvo a disposición del sujeto interrumpir su participación sin ninguna consecuencia al respecto. No se ha sometido a ningún participante al perjuicio, riesgo o a cualquier tipo de presión y se ha

dispuesto en todos los test el consentimiento libre e informado (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET], 2006).

7.7. Análisis

Los datos fueron cargados en la planilla de cálculos Excel y procesados con el paquete estadístico SPSS v.20 (en español). Los datos se analizaron con estadísticos descriptivos y análisis de frecuencia. Se utilizaron pruebas no paramétricas (correlación de Spearman y U de Mann Whitney) debido a que la prueba de normalidad evidenció que las variables no se ajustaban a una distribución normal. Se tuvo en cuenta el error de tipo I a la hora de interpretar los resultados y el tamaño del efecto de acuerdo a los criterios de Cohen (1992).

8. Resultados

Tabla 1. *Estadísticos descriptivos de los primeros tres ítems y puntaje total del Test AUDIT, las dimensiones de personalidad y los factores de frustración en la muestra total, y dividido por género.*

	Muestra total							Mujeres		Varones	
	M	*Mna*	*DE*	Min	Máx	As	Ku	*M*	DE	*M*	DE
Audit 1 (frecuencia)	*0.92*	*1.00*	*0.349*	0	2	-1.170	1.065	*0.89*		*0.326*	*0.99*	*0.393*
Audit 2 (cantidad)	*1.38*	*1.00*	*0.974*	0	4	1.065	0.851	*1.27*		*0.853*	*1.65*	*1.177*
Audit 3 (frecuencia x cantidad)	*1.33*	*1*	*1.182*	0	4	0.434	-0.920	*1.23*		*1.085*	*1.58*	*1.361*
Audit Total	*3.64*	*3.00*	*2.180*	0	10	0.496	-0.077	*3.39*		*1.926*	*4.22*	*2.61*
Neuroticismo	*5.35*	*5.00*	*3.333*	0	12	0.331	-.859	*5.36*		*3.361*	*5.32*	*3.288*
Extroversión	*6.49*	*7.00*	*2.852*	0	10	-0.681	-0.624	*6.41*		*2.968*	*6.70*	*2.566*
Psicoticismo	*3.84*	*4.00*	*2.297*	0	10	0.406	-0.146	*3.63*		*2.315*	*4.33*	*2.194*
Sinceridad	*5.27*	*5.00*	*2.364*	0	12	0.083	-.503	*5.09*		*2.266*	*5.69*	*2.549*
Intolerancia emocional	*12.95*	*12.00*	*5.501*	5	25	0.300	-0.944	*12.83*		*5.474*	*13.25*	*5.594*
Intolerancia a la incomodidad	*6.75*	*7.00*	*2.704*	3	15	0.531	-0.143	*6.64*		*2.57*	*7.01*	*3.00*
Derecho	*17.41*	*17.00*	*5.840*	6	30	0.203	-0.838	*16.90*		*5.663*	*18.63*	*6.110*
Logro	*7.89*	*8.00*	*3.377*	3	15	0.206	-0.990	*7.70*		*3.385*	*8.36*	*3.337*
Intolerancia a la frustración (Total)	*45.01*	*46.00*	*14.185*	17	85	0.183	-0.528	*44.07*		*13.841*	*47.25*	*24.23*

Tabla 2. *Frecuencia de consumo de alcohol para la muestra total, y para varones y mujeres*

		Muestra total	Varones	Mujeres
Frecuencia consumo de alcohol % (*n*)	No consumo /infrecuente	89.7 (218)	91.7 (66)	88.9 (152)
	Consumo regular	10.3 (25)	8.3 (6)	11.1 (19)
		Muestra total	Varones	Mujeres
Frecuencia consumo de alcohol % (*n*)	Nunca	10.3 (25)	8.3 (6)	11.1 (19)
	1 vez al mes o menos	87.2 (212)	84.7 (61)	88.3 (151)
	De 2 a 4 veces al mes	2.5 (6)	6.9 (5)	0.6 (1)

Al analizar la muestra total, se puede observar que el 87.2% refiere consumir alcohol una vez al mes o menos y 10.3% refiere no consumirlo. Sólo 2.5% de los participantes lo hace de 2 a 4 veces por mes. Al analizar los datos considerando el género, se observa que tanto en mujeres como en varones el consumo de alcohol es bajo (una vez al mes o menos = 88.3% y 84.7%, respectivamente) o es inexistente (11.1% y 8.3%, en cada caso). El resto lo hace con una frecuencia de 2 a 3 veces por semana, el 6.9% de los sujetos masculinos y el 0.6% de las mujeres.

Tabla 3. *Cantidad de alcohol consumido en una misma ocasión considerando las Unidades de Bebidas (UBs) ajustadas por sexo para la muestra total, y para varones y mujeres*

		Muestra total	Varones	Mujeres
Cantidad De UBs % (*n*)	Ausencia CEEA	83.1 (202)	79.2 (57)	84.8 (145)
	Presencia CEEA	16.9 (41)	20.8 (15)	15.2 (26)

Nota: CEEA = consumo episódico excesivo de alcohol. Cada UB (o bebida estándar) supone 10 grs. de alcohol puro aprox. Una bebida estándar refleja la ingesta de, por ejemplo, 330 cm³de cerveza, un vaso de vino o una medida de "bebida blanca".

		Muestra total	Varones	Mujeres
Cantidad De UBs % (*n*)	Nunca	11.5 (28)	9.7 (7)	12.3 (21)
	1 a 3	57.6 (140)	51.4 (37)	60.2 (103)
	4 (mujer) / 5 (varón)	16.9 (41)	13.9 (10)	18.1 (31)
	5 o 6 (mujer) / 6 o 7 (varón)	9.1 (22)	13.9 (10)	7.0 (12)
	7 o + (mujer) / 8 o + (varón)	4.9 (12)	11.1 (8)	2.3 (4)

Nota: CEEA = consumo episódico excesivo de alcohol. Cada UB (o bebida estándar) supone 10 grs. de alcohol puro aprox. Una bebida estándar refleja la ingesta de, por ejemplo, 330 cm³de cerveza, un vaso de vino o una medida de "bebida blanca".

Con respecto al total de la muestra, más de la mitad de los sujetos (57.6%) consume de 1 a 3 UBs y el 11.5% refiere ausencia de consumo. El resto de la muestra se reparte entre un 16.4 % que orienta su consumo a 4 / 5 UBs (16.9%) y 5 o 6 UBs/ 6 o 7 UBs (9.1%). Casi 5% realiza un consumo excesivo de alcohol (4.9%). Los varones consumen de 1 a 3 UBs (51.4%), 5 UBs y 6 o 7 UBs (13.9%, en ambos casos) y 8 UBs o más (11.1%). Casi un 10% de la muestra de varones expresa ausencia de consumo de alcohol (9.7%). El mayor porcentaje de mujeres consume de 1

a 3 UBs por ocasión (60.2%), distribuyéndose el resto de los valores en 4 UBs (18.1%), 5 o 6 UBs (7%), 7 UBs o más (2.3%), mientras que el 12.3% de las mujeres refiere ausencia de consumo.

Tabla 4. *Frecuencia de consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) para la muestra total, y para varones y mujeres*

Frecuencia CEEA % (*n*)		Muestra total	Varones	Mujeres
	Una vez al mes o menos	65.0 (158)	58.3 (42)	67.8 (116)
	Una vez a la semana o más	35.0 (85)	41.7 (30)	32.2 (55)

Nota: CEEA implica la ingesta de 4 y 5 UBs o más para varones y mujeres respectivamente en la misma ocasión (lapso de 3-4 hs).

Frecuencia CEEA % (*n*)		Muestra total	Varones	Mujeres
	Nunca	31.7 (77)	33.3 (24)	31 (53)
	1 vez al mes o menos	26.7 (65)	12.5 (9)	32.7 (56)
	De 2 a 4 veces al mes	21.4 (52)	25 (18)	19.9 (34)
	De 2 a tres veces por semana	16.9 (41)	20.8 (15)	15.2 (26)
	4 o más veces a la semana	3.3 (8)	8.3 (6)	1.2 (2)

Al tomar en consideración la muestra total de estudiantes universitarios, se puede observar que el mayor porcentaje ha declarado no experimentar nunca un patrón de tipo CEEA (31.7%), seguido por un consumo episódico excesivo mensual (26.7%) y un consumo de 2 a 4 veces al mes (21.4%). Es interesante notar que una quinta parte de la muestra realiza un consumo excesivo de manera frecuente (16.9%) dos a tres veces por semana y 3.3%, lo hace

cuatro veces a la semana o más. En el caso de los varones, un tercio de los participantes (33.3%) refiere no consumir alcohol de manera excesiva, mientras que un cuarto de la muestra presenta un patrón de tipo CEEA con una frecuencia de dos a cuatro veces al mes. El 20.8% lo hace dos a tres veces por semana y el 8.3%, lo hace de manera frecuente 4 o más veces a la semana (8.3%). En la muestra de las mujeres, el mayor porcentaje (32.7%) declaró haber experimentado un CEEA una vez por mes o menos y un porcentaje similar (31%) nunca lo hizo. Un quinto de la muestra (19.9%) refirió CEEA dos a cuatro veces al mes, seguido por el 15.2%, dos a tres veces por semana y un pequeño número de mujeres (1.2%), cuatro veces por semana o más.

Tabla 5. *Análisis de asociación entre las dimensiones de personalidad e intolerancia a la frustración para la muestra total.*

	N	E	P	S	IFIE	IFII	IFDER	IFLOG	IFTOTAL
N	-	-.376**	.333**	.220**	.166**	.135*	.180*	.111	.180**
E		-	-.246**	.096	.084	-.049	.013	.030	.043
P			-	,266*	.046	.257**	.199*	.074	.161*
S				-	.098	.134*	.153*	.073	.148*
IFIE					-	.451**	.559*	.560**	.834**
IFII						-	.511*	.324**	.640**
IFDER							-	.635**	.879**
IFLOG								-	.770**
IFTOT									-

*Nota: N = Neuroticismo; E = Extroversión; P = Psicoticismo; S = Sinceridad; IFIE: Intolerancia emocional; IFII: Intolerancia a la incomodidad; IFDER: Derecho; IFLOG: Logro; IFTOTAL: Intolerancia a la frustración Total. *p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

Se encontraron correlaciones significativas débiles (menores a .30, según el criterio de Cohen [1992]) entre Neuroticismo (N) y la IFIE (.166**), IFII (.135*), IFDER e IFTOTAL (.180*, en cada caso). En referencia a Psicoticismo (P), la correlación significativa fue con IFII (.257**), IFDER (.199*) e IFTOTAL (.161*). Por su parte, de acuerdo con los siguientes valores, Sinceridad (S) también se relaciona significativamente con IFII (.134*), IFDER (.153*) e IFTOTAL (.148*).

Tabla 6. *Correlaciones entre Búsqueda de Sensaciones y puntaje total del Test AUDIT*

	N	E	P	S	Audit 1 (frecuencia)	Audit 2 (consumo)	Audit 3 (frecuencia/ consumo)	Audit total
N	-	-,376**	,333**	,220**	-.004	-.079	-.040	-.059
E		-	-,246**	-.107	.121	.077	.079	.086
P			-	,266**	.022	.049	,139*	.117
S				-	-.005	.005	.106	.077
Audit 1 Frecuencia					-	,556**	,437**	,572**
Audit 2 consumo						-	,691**	,868**
Audit 3 Frecuencia / cantidad							-	,947**
Audit Total								-

*Nota: UBs = Unidades de bebida (1 UB = 10 gr de alcohol puro aprox.); se considera indicador de CEEA la ingesta de 5/4 UBs o más para varones y mujeres respectivamente en la misma ocasión. N = Neuroticismo; E = Extroversión; P = Psicoticismo; S = Sinceridad. *p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

Los presentes resultados muestran la correlación significativa débil entre Psicoticismo y Audit 2 (.139*), que refiere a la frecuencia del consumo episódico excesivo de alcohol.

Tabla 7. *Correlaciones entre Intolerancia a la Frustración y, puntaje total del Test AUDIT*

	IFIE	IFII	IF DER	IF LOG	IF TOT	Audit 1 (frecuencia)	Audit 2 (consumo)	Audit 3 (frecuencia/ consumo)	Audit total
IFIE	-	.451**	.559**	.560**	.834**	.068	.188**	,161*	,168**
IFII		-	.511**	.324**	.640**	.080	.177**	,175**	,176**
IFDER			-	.635**	.879**	.015	.106	.114†	.104
IFLOG				-	.770**	.040	.078	.098	.088
IFTOT					-	.057	,165	,163	,160
Audit 1 (frecuencia)						-	,556**	,437**	,572**
Audit 2 (consumo)							-	,691**	.868**
Audit 3 (frecuencia/ cantidad)								-	,947**
Audit Total									-

*Nota: IFIE: Intolerancia emocional; IFII: Intolerancia a la incomodidad; IFDER: Derecho; IFLOG: Logro; IFTOTAL: Intolerancia a la frustración Total. *p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

Los presentes resultados muestran la correlación significativa débil entre la IFIE, con Audit 2 (.188**), con Audit 3 (.161*), con Audit total (.168*) y con PSCEEA (.245**). En referencia a la IFII, con Audit 2 (.177**), Audit 3 (.176**), y Audit total (.175*) se aprecian correlaciones significativas débiles. Por su parte, IFDER se relaciona significativamente de manera débil con Audit 2 (.114†) esta relación es marginal.

Tabla 8. *Correlaciones entre Dimensiones de Personalidad e Intolerancia a la Frustración para la muestra dividida por género.*

Mujeres Varones	N	E	P	S	IFIE	IFII	IFDER	IFLOG	IFTOT
N	-	-.337**	.357**	.255**	.173*	.165*	.174*	.126	.194*
E	.454**	-	-.209**	-.129†	.053	-.054	-.054	-,045	,009
P	.266*	.367**	-	-.239**	.014	.229**	.236**	.095	.171*
S	.166	-.601	.277*	-	.150*	.070	.130	.123	.163*
IFIE	.140	.161	.101	-.205	-	.410**	.573**	.502**	.829**
IFII	.064	-.027	.321**	.240*	.531**	-	.488**	.344**	.609**
IFDER	.206†	.306	.064	.163	.521*	.540**	-	.662**	.889**
IFLOG	.078	.255*	-.018	.079	.704**	.262*	.549**	-	.773**
IFTOT	.151	.137	.093	.098	.837**	.690**	.851**	.756**	-

*Nota: N = Neuroticismo; E = Extroversión; P = Psicoticismo; S = Sinceridad. : IFIE: Intolerancia emocional; IFII: Intolerancia a la incomodidad; IFDER: Derecho; IFLOG: Logro; IFTOTAL: Intolerancia a la frustración Total. *p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

En la muestra de mujeres, se encontraron correlaciones significativas leves (menores a .30, según el criterio de Cohen [1992]) entre Neuroticismo (N) y la IFIE (.173*), IFII (.165*), IFDER (.174*) e IFTOTAL (.194*). Al igual que la correlación entre Psicoticismo (P), IFII (.236**), IFDER (.229**) e IFTOTAL (.171*) y entre Sinceridad (S), IFIE (.150*) e IFTOTAL (.163*). Por su parte, dentro de la población masculina la correlación con Neuroticismo (N) fue marginal con IFDER (.206†). La correlación entre Extroversión (E) e IFLOG fue débil (.255*), al igual que la existente entre Psicoticismo (P) y Sinceridad (S) e IFII (.321** y .240*), respectivamente.

Tabla 9. *Prueba U de Mann Whitney para comparar dimensiones de personalidad en grupos con consumo regular de alcohol versus no consumo o consumo infrecuente.*

	Muestra total				Varones				Mujeres			
	Mdn				Mdn				Mdn			
	Consumo regular	No consumo / Infrecuente	*U*	*p*	Consumo regular	No consumo/ Infrecuente	*U*	*p*	Consumo regular	No consumo / Infrecuente	*U*	*p*
N	*4.38*	*5.00*	*2681.500*	*0.896*	*7.00*	*4.00*	*147.500*	*0.312*	*4.00*	*5.00*	*1291.500*	*0.452*
E	*5.00*	*7.00*	*2063.000*	*0.045**	*5.50*	*7.00*	*115.500*	*0.093†*	*4.00*	*7.71*	*1151.500*	*0.147*
P	*4.00*	*4.00*	*2607.500*	*0.722*	*4.73*	*4.50*	*147.500*	*0.312*	*3.00*	*4.00*	*1286.000*	*0.434*
S	*5.00*		*2677.000*	*0.884*	*7.50*	*5.50*	*147.000*	*0.312*	*5.00*	*5.00*	*1362.000*	*0.684*

Nota: N = Neuroticismo; E = Extroversión; P = Psicoticismo; S = Sinceridad.

**p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

Los resultados muestran una diferencia significativa en Extroversión (E) en grupos con consumo regular versus no consumo o infrecuente de alcohol tanto en la muestra general como en la muestra masculina (*p=.045**, en la primera y marginal en la segunda *p=0.093†*).

Tabla 10. *Prueba U de Mann Whitney para comparar factores de Intolerancia a la Frustración en grupos con consumo regular de alcohol versus no consumo o consumo infrecuente.*

	Muestra total				*Varones*				*Mujeres*			
	Mdn				*Mdn*				*Mdn*			
	Cons. Regul.	Infrec.	*U*	*p*	Cons. Regul.	Infrec.	*U*	*p*	Cons. Reg.	Infrec.	*U*	*p*
IF IE	*12.00*	*12.00*	*2457.500*	*0.421*	*7.50*	*13.00*	*100.500*	*0.047**	*13.00*	*12.00*	*1401.000*	*0.832*
IF	*6.00*	*7.00*	*2403.50*	*0.33*	*5.50*	*7.00*	*135.500*	*0.200*	*6.00*	*7.00*	*1369.500*	*0.712*

II			*0*	*1*								
IF DER	*18.00*	*17.00*	*2588.00*	*0.680*	*15.50*	*19.00*	*121.000*	*0.116*	*18.00*	*17.00*	*1343.000*	*0.619*
IF LOG	*7.00*	*8.00*	*2478.00*	*0.456*	*4.50*	*9.00*	*84.500*	*0.020**	*9.00*	*8.00*	*1344.000*	*0.621*
IF TOTAL	*45.00*	*46.00*	*2434.00*	*0.382*	*35.50*	*50.00*	*85.000*	*0.021**	*49.00*	*43.50*	*1366.000*	*0.701*

*Nota: IFIE: Intolerancia emocional; IFII: Intolerancia a la incomodidad; IFDER: Derecho; IFLOG: Logro; IFTOTAL: Intolerancia a la frustración Total. *p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

Los resultados muestran una diferencia significativa en la muestra masculina en IFIE (*p=.047**), en IFLOG (*p=.020**) y en IFTOTAL (*p=.021**), en grupos con consumo regular versus no consumo o infrecuente de alcohol. Estos datos indican que los estudiantes que refieren mayor frecuencia de consumo de alcohol refieren mayores niveles de intolerancia a la frustración, específicamente intolerancia emocional y logro.

Tabla 11. *Prueba U de Mann Whitney para comparar factores de Intolerancia a la Frustración en grupos con consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) frecuente versus no consumo o consumo episódico excesivo de alcohol infrecuente.*

Muestra total					*Varones*				*Mujeres*			
	Mdn				*Mdn*				*Mdn*			
	Una vez a la semana o más	*Una vez al mes o menos*	*U*	*p*	*Una vez a la semana o más*	*Una vez al mes o menos*	*U*	*p*	*Una vez a la semana o más*	*Una vez al mes o menos*	*U*	*p*
IFIE	*12.00*	*12.00*	*6415.500*	*0.566*	*12.00*	*13.00*	*543.000*	0.319	*12.00*	*12.00*	*3163.500*	*0.930*
IFII	*6.00*	*7.00*	*5360.500*	*0.009***	*5.50*	*7.00*	*398.500*	*0.008**	*6.00*	*7.00*	*2771.000*	*0.162*
IFDER	*17.00*	*17.58*	*6344.500*	*0.478*	*17.00*	*20.00*	*466.500*	*0.061†*	*17.00*	*17.00*	*3167.000*	*0.939*
IFLOGRO	*8.00*	*8.00*	*6313.000*	*0.440*	*8.00*	*9.00*	*554.500*	*0.386*	*7.00*	*8.00*	*3021.000*	*0.575*

IF TO TAL	*44.00*	*47.00*	*6111.000*	*0.248*	*44.50*	*50.50*	*467.500*	*0.062†*	*43.00*	*45.00*	*3075.500*	*0.707*

*Nota: IFIE: Intolerancia emocional; IFII: Intolerancia a la incomodidad; IFDER: Derecho; IFLOG: Logro; IFTOTAL: Intolerancia a la frustración Total. *p < .05. **p < .01. *** p < .001 y †p < .10*

Los resultados muestran una diferencia significativa en IFII en grupos con versus sin consumo episódico excesivo de alcohol frecuente tanto en la muestra general como en la muestra masculina (*p=.009** y *p=0.008**, respectivamente) y una significación marginal en el último grupo para IFDER e IFTOTAL (*p=.061† y p=.062†*). Es decir, aquellos estudiantes universitarios (específicamente, los varones de la muestra) que no presentan un patrón de tipo CEEA infrecuente perciben mayores niveles de tolerancia a la frustración comparados con quienes presentan un consumo episódico excesivo de alcohol frecuente.

9. Discusión y Conclusión

El objetivo principal de la investigación fue indagar las relaciones entre personalidad, frustración y consumo de alcohol en estudiantes universitarios.

Al analizar los datos de la muestra total, el 87.2% refiere consumir alcohol una vez al mes o menos y 10.3% refiere no consumirlo. Sólo 2.5% de los participantes lo hace de 2 a 4 veces por mes. Respecto al género, se observa que tanto en mujeres como en varones el consumo de alcohol es bajo o es inexistente. El resto lo hace con una frecuencia de 2 a 3 veces por semana, el 6.9% de los sujetos masculinos y el 0.6% de las mujeres. Estudios previos confirman que la prevalencia de año que se observa en esta franja etaria corresponde al 78,9% en ambos sexos. En relación a la franja de jóvenes adultos (25 a 34 años), disminuye su prevalencia %73,8 (SEDRONAR, 2017a). En el año 2010 los varones presentaban un consumo del 64,7 % y en el 2017 74,12%. Las mujeres (entre 12 y 65 años) por su parte, en el 2010 presentaron un consumo del 48,8% y en el 2017 aumentaron significativamente su consumo alcanzando el 62,3%. Según lo hallado en el presente estudio, aún continúa la diferencia de porcentaje en el consumo entre varones y mujeres.

Los jóvenes de esta franja etaria con señalados como los que mayor riesgo presentan a la hora de consumir sustancias por su baja percepción de riesgo, por la alta prevalencia y por la modalidad de ingesta, en especial el alcohol (Schmidt et. al., 2019).

Los resultados obtenidos demostraron que existe una asociación débil entre las dimensiones psicobiológicas de la Personalidad y Frustración, esta asociación es relativamente similar a lo hallado por Mustaca y sus colaboradores (2018) quienes encontraron, en una población de mayor edad y de diferentes niveles educativos, relaciones significativas entre el factor N y la intolerancia a la frustración.

Según el modelo psicobiológico de la personalidad de Eysenck puntajes altos en N muestran rasgos elevados de ansiedad y emotividad, entre otros. Y se asocia con una actividad elevada del sistema nervioso central que incluye la amígdala, la corteza cingulada anterior y la corteza prefrontal media. (Schmidt, 2010). Por otra parte, la frustración se define como un estado del organismo que se desencadena ante la devaluación o inaccesibilidad inesperada o sorpresiva de un incentivo. Sus efectos incluyen ansiedad y dolor psicológico y a nivel neural se activan las mismas zonas cerebrales que en N (Mustaca, 2018). Según los resultados hallados en el presente estudio, un alto neuroticismo está asociado a una alta Intolerancia a la frustración. A su vez, otros autores consideraron a ambos constructos asociados a numerosas patologías psiquiátricas (Fernández Alvarez, 2019; Sandín et. al, 2012). En este sentido, como sus bases psiconeurofisiológicas son similares, podrían tratarse con estrategias similares. (Mustaca, 2018).

Por otra parte, la frustración también guarda relación con otros factores de la personalidad como autoestima (Weinstein, 1972, citado en Psyrdellis y Justel, 2017), optimismo, conocimiento sobre soluciones alternativas, autoconfianza en habilidades personales (Grill, 2009; Korzenev et al., 2012; Psyrdellis y Justel, 2017), egocentrismo, falta de empatía, remordimiento, impulsividad, búsqueda de estímulos y control de comportamiento deficientes. De igual forma, con aspectos cognitivos negativos como pensamientos Catastróficos, tendencias a Autoculparse y Rumiación (Mustaca et al., 2018).

Respecto a este último factor, la terapia racional emotiva conductual (TREC) de Ellis, menciona la importancia de identificar las creencias irracionales para poder eliminar sus efectos sobre la conducta ya que podrían aumentar la discrepancia entre lo que se espera y lo obtenido provocando mayor intensidad y duración de la respuesta de frustración (Mustaca, 2018). Es por ello que, para este autor, una de las claves de la salud emocional es practicar la tolerancia a la

frustración y aceptar que las cosas no siempre saldrán como a uno le gustaría (autoaceptación) y que los humanos son falibles (Camerini, 2019).

Por todo lo antes expuesto, se evidencia que las respuestas sociales ante eventos frustrantes pueden depender de múltiples factores y que ambos constructos activan procesos fisiológicos y neurales similares por lo que sugiere que pueden estar asociados, aunque existen pocos trabajos que los evalúen en conjunto, teniendo en cuenta el modelo de Eysenck. Por lo tanto, para abordar conclusiones más precisas resultaría interesante que surgieran nuevas investigaciones ya que son escasos los estudios en humanos.

Respecto a la relación entre las dimensiones de personalidad más asociadas al consumo de alcohol entre los/as estudiantes universitarios, se encontró una diferencia significativa entre la dimensión Extroversión (E) en grupos con consumo regular versus no consumo o infrecuente de alcohol tanto en la muestra general como en la muestra masculina. Así como también, se hallaron correlaciones débiles entre Psicoticismo y la frecuencia del consumo episódico excesivo de alcohol. Lo cual coincide con diversos estudios (Gonzales et al., 1996; Hussong, 2003; Martin, 2011; Ruiz et al., 2003, citado en Sellés, 2015) que afirman que los que beben con frecuencia puntúan más alto en P y E. Es decir, la Extraversión se muestra directamente relacionada con la cantidad de alcohol ingerida y su frecuencia.

Estudios previos (Schmidt et al., 2018) hallaron que el consumo social se encuentra mejor explicado por la Extroversión y el consumo riesgoso por las variables como impulsividad, búsqueda de sensaciones y desinhibición, todas variables correlacionadas de manera positiva con el Psicoticismo del modelo propuesto por Eysenck.

Por lo tanto, las personas sociales, que anhelan la excitación y la búsqueda de sensaciones nuevas, y con una fuerte tendencia a evitar la monotonía, son más propensas a realizar conductas que impliquen estimulación y riesgo como el consumo de drogas dado que tienen una superior necesidad de estímulos. Resultados similares fueron hallados en estudios locales por Schmidt, Molina, Bellota y Di Puglia (2017) quienes concluyeron que los sujetos con

un alto nivel de Búsqueda de sensaciones presentan significativamente más prácticas de riesgo, mayor consumo episódico excesivo de alcohol, y mayor consumo de drogas ilegales que los sujetos con bajos niveles en dicha dimensión.

Los resultados obtenidos indican que los estudiantes universitarios (específicamente, los varones de la muestra) que presentan un patrón de tipo CEEA frecuente perciben mayores niveles de intolerancia a la frustración, específicamente intolerancia emocional y logro, comparados con quienes presentan un consumo episódico excesivo de alcohol frecuente. Estos resultados coinciden con lo expuesto por diversos autores quienes también confirmaron la presencia de diferentes características de personalidad en consumidores y no consumidores, así como también respecto al género; destacando la tolerancia a la frustración como un concepto clave para principal de personalidad definido como rebelde, el cual en conjunto con el prototipo rudo, oposicionista y tendencia limite son más propensos a consumir drogas psicoactivas (Becoña, et al., 2011).

Algunas personas incapaces de tolerar la frustración, requieren la satisfacción inmediata de sus necesidades, de forma que las drogas pueden parecerles inicialmente un medio rápido para lograr el placer inmediato, más difícil de conseguir por otros medios (Turbi et al., (2005). En este sentido, los sujetos podrían beber alcohol con el objetivo de enfrentar los conflictos, aunque esta conducta los hace más vulnerables y con menos posibilidades de manejar otras habilidades para soportar el fracaso, la tensión y, la baja tolerancia a la frustración (Leal y Contreras, 1998; Peñafiel, 2009).

Entonces, la baja tolerancia a guarda relación con el consumo de alcohol tipo CEEA. Cabe mencionar que no existen estudios que evalúen la relación entre el modelo PEN de Eysenck y la Tolerancia a la frustración.

A través de los numerosos estudios presentados a lo largo del presente trabajo y de los resultados obtenidos con la presente tesis, se evidencia que el fenómeno del consumo de alcohol en los jóvenes es una problemática atendible a nivel local. Es por ello que investigaciones de este tipo permiten contribuir con las políticas públicas en cuanto señalan la urgencia de abordar esta problemática que crece de forma continua, y aporta datos respecto a la implicancia de las dimensiones psicobiológicas de la personalidad y la intolerancia a la frustración, con el fin de brindar información acerca de los factores individuales que contribuyen al consumo riesgoso.

Se ha podido aportar datos acerca de la relación entre diferentes dimensiones de personalidad, consumo de alcohol y frustración en una muestra reducida de estudiantes universitarios de CABA. Sería interesante ampliar la muestra con mayor cantidad de participantes y seguir analizando en profundidad las variables consideradas en este estudio para planificar acciones preventivas puntuales en el ámbito de las universidades públicas y privadas y lograr una intervención temprana, ofrecer espacios de intervención y tratamiento a quienes se encuentren en niveles críticos de consumo.

10. Referencias bibliográficas

Aguilar, J. Aguilar, A., y Valencia A. (2011). Un Modelo Explicativo del Consumo de Alcohol entre Estudiantes de Licenciatura. *Acta de Investigación Psicológica, 1* (3), 491-502.

Ahumada Cortez, J., Medina, M., y Montero, C. (2017). El consumo de alcohol como problema de salud pública. *Rha Ximhai, 13* (2), 13-24.

Ángel, L., Hernández, J. M., Leal, O., y Santacreu, J. (2000). Un test informatizado para la evaluación de tolerancia a la frustración. *Anales de Psicología, 16* (2), 143-155.

Baquero, A., y Gutiérrez, G. (2007). Abram Amsel: Teoría de la Frustración y Aprendizaje Disposicional. *Revista Latinoamericana de Psicología, 39* (3) 663-667.

Begoña Ibáñez, M., Franco, P., y Mustaca, A. (2018). Intolerancia a la frustración y regulación emocional en adolescentes. *Conciencia, 3* (2), 12.33. http://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.3-2.2

Borja, L. E. (2011). Perfil de personalidad de estudiantes universitarios de la carrera de Psicología. *Perfiles Educativos, 33* (133), 68-87.

Castaño Pérez, G., García del Castillo, J., y Campos, J. C. (2014). Consumo de alcohol y factores intervinientes en estudiantes universitarios. *Revista Cubana de Salud Pública, 40* (1) 47-54. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662014000100006&lng=es&tlng=es

Contreras, T., Francoise, V., Espinosa, J. C., Esguerra, G. A. (2009). Personalidad y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica, 8* (2), 311-322.

Cordero, S. (2007). El rol de la personalidad en la relación entre frustración- estrés y diversas reacciones afectivas: resultados de una investigación. *Ciencias Psicológicas, 1* (1), 47-69.

Enrique, A. (2004). Neuroticismo, extraversión y estilo atribucional en veteranos de guerra: una aproximación desde el estrés postraumático. *Interdisciplinaria, 21* (2), 231-243.

Fantin, M. B. (2006). Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. *Adicciones, 18* (3), 285-292.

Generalitat Valenciana. (2001). *AUDIT, Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol.* Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/substance_abuse/activities/en/AUDITmanualSpanish.pdf?ua=1

González, M., Ibáñez, I., y Peñate, W. (1997). Consumo de alcohol, búsqueda de sensaciones y dimensiones básicas de la personalidad. *Análisis y modificación de la conducta, 23* (89), 385-404.

Kamenetzky, G. V., Cuenya L., Elgier, A. M., López Seal, F., Fosacheca, S., Martin, L. y Mustaca, A. E. (2009). *Respuesta de Frustración en Humanos. Terapia Psicológica, 27* (2). https://doi.org/10.4067/S0718-48082009000200005

Leihovich de Figueroa, N. B., y Schmidt, V. (2009). Características de Personalidad desde la Perspectiva de otro Observador. *Revista Interamericana de Psicología, 43* (2), 405-413.

Lemos de Ciuffardi, V. (2000). Rasgos de personalidad asociados con la ejecución de determinados instrumentos musicales. *Interdisciplinaria, 17 (*1), 1-20.

Luengo, A., Sobral, J., Romero, E., y Fraguela, J. (2002). Biología, personalidad y delincuencia. *Psicothema, 14* (1), 16-25.

Martínez, A., Martínez, R., Hernández, C., Robles, J., Varela, H., y Torres, S. (2008). Prevalencia del consumo riesgoso y dañino de alcohol y factores de riesgo en estudiantes universitarios de primer ingreso. *Salud Mental, 31* (4), 271-282.

Medrano, L. A., Franco, P., Flores, P. E., y Mustaca, A. E. (2019). Intolerancia a la frustración y estrategias cognitivas de regulación emocional en la predicción de la agresividad. *Suma Psicológica, 26* (1), 19-27. https://doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.3

Medrano, L. A., Franco, P., y Mustaca, A. E. (2018). Adaptación argentina de la "Escala de intolerancia a la frustración". *Psicología Conductual, 26* (2), 303-321.

Monsalve, A., Espinosa, P. y Espinosa, F. (2011). Consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *Avances en Psicología Latinoamericana, 29* (1), 77-97.

Mora Ríos, J., y Natera, G. (2001). Expectativas, consumo de alcohol y problemas asociados en estudiantes universitarios de la ciudad de México. *Salud Pública de México, 43* (2), 89-96.

Mustaca, A. E. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana, 36* (1), 65-81. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4643

Observatorio Argentino de Drogas, OAD. (2017). *Mortalidad relacionada al consumo de sustancias psicoactivas*. Argentina 2015. SEDRONAR. http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/EstudioZmortalidadZ2015.pdf

Ordoñez, F., Bobes, G., Rodriguez, S., Paino, M. P., y Gonzalez, G. (1993). Evaluación de la personalidad de los drogodependientes. Anales de Psiquiatría, 9 (6), 256-260.

Ordoñez, M., y Ortega, L. (2008). Factores asociados al consumo de alcohol en estudiantes de los dos primeros años de carrera universitaria. *Liberabit, 14* (14), 49-61.

Otero, O. (2014). *Representaciones de apego en adultos varones drogodependientes* [Tesis de Psicología Clínica, Pontificia Unidad Católica del Perú]. Tesis PUCP. http://hdl.handle.net/20.500.12404/5601

Peñafiel, E. (2009). Factores de riesgo y protección en el consumo de sustancias adolescentes. Pulso, 32, 147-173.

Psyrdellis, M., y Justel, N. R (2017). Constructos psicológicos vinculados a la respuesta de frustración en humanos. *Anuario de Investigaciones, (14)* 24, 301-310.

Quiroga, E. P. (2015). La frustración como recurso terapéutico en la formación profesional del arteterapeuta. *Pulso 38*, 35-56.

Rodríguez, S., y Medina, G. (2009). Validez diferencial en la evaluación del constructo Frustración. Revista Española de Investigación Criminológica, 5 (7), 1-15.

Rojas, H. (2012). El problema de la personalidad. *Horizonte de la ciencia, 2* (3), 57-63.

Saíz, P., González, M. P., Delgado, Y., Liboreiro, M. J., Granda, B., y Bobes, J. (1999). Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria. *Adicciones, 11* (3), 209-220.

Secretaría de Gobierno de Salud. (2018). *Pautas y Herramientas para la Atención Integral*. Presidencia de la Nación Argentina. http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001377cnt-2018-11_pautas-herramientas-atencion_consumo-de-alcohol.pdf

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina, SEDRONAR (2017). Estudio Nacional en población de 12 a 65 años, sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas. Presidencia de la Nación Argentina. http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2017-10-05ZEncuestaZHogaresZconZcuestionario.pdf

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina, SEDRONAR. (2017). *Resumen de los Resultados del Estudio 2017 de Consumo de Sustancias Psicoactivas*. Presidencia de la Nación Argentina. http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/INFORMACINZPARAZCOMUNICACINZPRENSA.pdf

Schmidt, V. (2010). Las bases biológicas del neuroticismo y la extraversión ¿Por qué nos comportamos como lo hacemos?. *Psciencia, 2* (1), 20-25.

Schmidt, V., Celsi, I., Molina, M. F., Raimundi, M. J., García-Arabehety, M., Perez, M., Iglesias M., y González, M. A. (2019). Compromiso con el deporte y su relación con el consumo de alcohol en adolescentes y adultos jóvenes. *Cuadernos de Psicología del deporte, 19* (3), 24-36. https://doi.org/10.6018/cpd.353711

Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., De Costa Oliván, M.E., Casella, L., Cuenya, L, Blum, G.D.,y Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología,11* (02), 1-21. https://doi.org/10.33670/18181023.v11i02.63

Schmidt V., Martucci, F., Di Puglia, G., Lo Giusto, O., Rijana, I., y Alvarez, A. (2019). Estudio cualitativo sobre prácticas de riesgo y de cuidado en escenarios nocturnos de presencia masiva de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Salud Colectiva 15* (0). https://doi.org/10.18294/sc.2019.2171

Schmidt, V., Molina, M. F., Bellota, D., Di Puglia, G., y Farace, O. (2020). Acerca del disfrute y los riesgos de ser buscador de sensaciones impulsivo. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 12* (1) 73-73.

11. ANEXO I

Como alumna de la Universidad Abierta Interamericana solicito su ayuda para la realización de mi tesis de grado, con el fin de obtener el título de Licenciatura en Psicología. Los resultados serán utilizados sólo para fines académicos – científicos. Tus respuestas son anónimas y confidenciales. No hay respuestas correctas o incorrectas. La participación en la presente encuesta implica que deberás expresar tu opinión respecto de una serie de frases que indagan las experiencias de personalidad, consumo de alcohol e información socio demográfica. Tu participación es voluntaria y podés dejar de participar cuando lo consideres. Por favor, contestá con sinceridad.

Consigna: A continuación encontrará una serie de preguntas que hacen referencias a la manera en que las personas sienten y actúan.

Lea cada una de las preguntas y responda si se aplican a su modo habitual de actuar o de sentir, marcando con una "X" por SI o por NO en el casillero que corresponda.

No existen respuestas buenas o malas. Por favor responda a todas las preguntas.

	SI	NO
1. ¿Se detiene a pensar las cosas antes de hacerlas?		
2. ¿Su estado de ánimo sufre altibajos con frecuencia?		
3. ¿Es usted una persona conversadora?		
4. ¿Se siente a veces desdichado sin motivo?		
5. ¿Alguna vez sintió ganas de llevarse más de lo que le correspondía en un reparto?		
6. ¿Es usted una persona animada, vital?		
7. Si usted asegura que hará una cosa ¿siempre mantiene su promesa, sin importarle las molestias que eso le pueda ocasionar?		
8. ¿Es usted una persona que se enoja con facilidad (irritable)?		
9. ¿Alguna vez ha culpado a alguien por algo que había hecho usted?		
10. ¿Son todos sus hábitos buenos y deseables?		
11. ¿Tiende a mantenerse apartado/a en las situaciones sociales?		
12. A menudo, ¿se siente harto/a?		
13. ¿Ha tomado alguna vez alguna cosa (aunque no fuese más que un alfiler o un botón) que perteneciese a otra persona?		
14. Para usted, ¿los límites entre lo que está bien y lo que está mal son menos claros que para la mayoría de la gente?		
15. ¿Le gusta mucho salir?		
16. ¿Es mejor actuar cómo uno quiera antes que seguir las normas sociales?		
17. ¿Tiene a menudo sentimientos de culpabilidad?		
18. ¿Diría de sí mismo que es una persona nerviosa?		
19. ¿Es usted una persona que sufre mucho (sufriente)?		
20. ¿Alguna vez ha roto o perdido algo que perteneciese a otra persona?		
21. ¿Generalmente toma la iniciativa al hacer nuevas amistades?		

22. ¿Los deseos personales están por encima de las normas sociales?		
23. ¿Diría de sí mismo que es una persona tensa?		
24. Por lo general, ¿suele estar callado/a cuando está con otras personas?		
	SI	**NO**
25. ¿Cree que el matrimonio está pasado de moda y debería eliminarse?		
26. ¿La mayoría de las cosas le son indiferentes?		
27. De niño, ¿fue alguna vez irrespetuoso con sus padres?		
28. ¿Le gusta mezclarse con la gente, rodearse de gente?		
29. ¿Se siente a menudo desganado/a y cansado/a sin motivo?		
30. ¿Ha hecho alguna vez trampas en el juego?		
31. A menudo ¿siente que la vida es muy monótona?		
32. ¿Alguna vez se ha aprovechado de alguien, ha usado a alguien?		
33. ¿Cree que la gente pierde el tiempo al proteger su futuro con ahorros y contratando seguros?		
34. ¿Puede organizar y conducir una fiesta?		
35. Generalmente ¿reflexiona antes de actuar?		
36. ¿Es usted inestable en sus estados de ánimo?		
37. ¿A menudo se siente solo?		
38. ¿Hace siempre lo que usted dice que se debe hacer?		
39. ¿Es mejor seguir las normas de la sociedad que hacer lo que uno quiere?		
40. ¿Le gusta el ruido y la agitación a su alrededor?		
41. ¿La gente piensa que usted es una persona animada?		
42. ¿Cree que contratar planes de seguro es una buena idea?		

12. ANEXO II

PARA SEXO MASCULINO

Cuestionario AUDIT

Sección I- *A continuación, te haremos algunas preguntas sobre tu relación con el consumo de alcohol. Tus respuestas* son confidenciales, así que te pedimos que seas totalmente sincero.

Por "bebida estándar" nos referimos a:

- 1 lata o botellita / porrón de cerveza (suelen contener 330 cm3, tené en cuenta que 3 latas = 1 litro de cerveza). 1 vaso de vino.

Marcá con una X el casillero que mejor describe tu respuesta a cada pregunta.

1. ¿Con qué frecuencia tomás alguna bebida alcohólica?	NUNCA ☐	1 VEZ AL MES O MENOS ☐	DE 2 A 4 VECES AL MES ☐	DE 2 A 3 VECES A LA SEMANA ☐	4 o MAS VECES A LA SEMANA ☐
2. ¿Cuántas "bebidas estándar" solés tomar en una salida o reunión (es decir, en una misma ocasión)? ¡Recordá a qué llamamos "bebidas estándar"!	NINGUNA ☐	1 A 4 ☐	5 ☐	6 o 7 ☐	8 o MÁS ☐
3. ¿Con qué frecuencia tomás 5 o más "bebidas estándar" en la misma ocasión? ¡Recordá a qué llamamos "bebidas estándar"!	NUNCA ☐	MENOS DE 1 VEZ AL MES ☐	1 VEZ AL MES ☐	1 VEZ A LA SEMANA ☐	A DIARIO O CASI A DIARIO ☐

PARA SEXO FEMENINO

Cuestionario AUDIT

Sección I- *A continuación, te haremos algunas preguntas sobre tu relación con el consumo de alcohol. Tus* respuestas son confidenciales, así que te pedimos que seas totalmente sincera.

Por "bebida estándar" nos referimos a: 1 lata o botellita / porrón de cerveza (suelen contener 330 cm3, tené en cuenta que 3 latas = 1 litro de cerveza). 1 vaso de vino.

1 medida de bebida "fuerte" (whisky, vodka, ron, licor, fernet, etc.).

Marcá con una X el casillero que mejor describe tu respuesta a cada pregunta.

1. ¿Con qué frecuencia tomás alguna bebida alcohólica?	NUNCA ☐	1 VEZ AL MES O MENOS ☐	DE 2 A 4 VECES AL MES ☐	DE 2 A 3 VECES A LA SEMANA ☐	4 o MAS VECES A LA SEMANA ☐
2. ¿Cuántas "bebidas estándar" solés tomar en una salida o reunión (es decir, en una misma ocasión)? ¡Recordá a qué llamamos "bebidas estándar"!	NINGUNA ☐	1 A 3 ☐	4 ☐	5 o 7 ☐	8 o MÁS ☐
3. ¿Con qué frecuencia tomás 4 o más "bebidas estándar" en la misma ocasión? ¡Recordá a qué llamamos "bebidas estándar"!	NUNCA ☐	MENOS DE 1 VEZ AL MES ☐	1 VEZ AL MES ☐	1 VEZ A LA SEMANA ☐	A DIARIO O CASI A DIARIO ☐

13. ANEXO III

Cuestionario socio demográfico

A. Género:

1. Femenino ☐
2. Masculino ☐
3. Otros ¿Cuál? (opcional) ..... ☐

B. ¿Cuántos años tenés?

Años ☐

C. ¿Cuántas personas viven en tu casa (con vos incluído)?

Personas ☐

D. ¿Con quién/es vivís en tu casa?

1. Tu mamá ☐
2. Tu papá ☐
3. Tus hermanos ☐
4. Tu pareja ☐
5. La pareja de tu mamá ☐
6. La pareja de tu papá ☐
7. Tus hermanastros ☐
8. Otros familiares ☐
9. Otros..... ☐

E. Tu mamá

1. No fue a la escuela ☐
2. Fue a la primaria ☐
3. Terminó la primaria ☐
4. Fue a la secundaria ☐
5. Terminó la secundaria ☐
6. Comenzó estudios terciarios ☐
7. Terminó estudios terciarios ☐
8. Fue a la universidad ☐
9. Terminó la universidad ☐

1. Tiene empleo estable o regularmente ☐
2. Está desempleada ☐
3. Tiene trabajo de vez en cuando ☐
4. Es ama de casa ☐
5. Otro ..... ☐

G. Carrera:

Nombre de la carrera: ..... Universidad: 1. Pública ☐

Año de la carrera: ..... 2. Privada ☐

Cantidad de materias aprobadas: .....

H. ¿Practicás actividad físico-deportiva?

1. Sí ☐ ¿Cuál/ Cuáles? .....

2. No ☐ (Si tu respuesta es "no" pasa a la siguiente sección).

I. ¿Participás en alguna competición/ torneo/ nivel, competís actualmente?

.....

J. ¿Cuántos días a la semana lo practicás (sin incluir la competencia)?

1. Una o dos veces por semana ☐

2. Tres veces por semana ☐

3. Cuatro o cinco veces por semana ☐

4. Más de cinco veces por semana ☐

K. ¿Cuál es la frecuencia de esas competencias (cada cuánto competís o tenés partidos)?

1. Una vez por semana ☐

2. Una vez por mes ☐

3. Una vez cada seis meses ☐

4. Otra ☐

14. ANEXO IV

Escala IF

Por favor, leé atentamente las siguientes afirmaciones. En cada una de ellas encontrarás 5 opciones que representan una escala desde 1 (no es nada característico de mí) a 5 (es muy característico de mí). Marca la opción que mejor indique tus sentimientos sobre las afirmaciones.

1: Nada característico de mí

2: Algo característico de mí

3: Bastante característico de mí

4: Muy característico de mí

5: Completamente característico de mí

1. No soporto tener que esperar por cosas que quisiera tener ahora	1	2	3	4	5
2. No soporto tener sentimientos perturbadores, necesito librarme de ellos lo más pronto posible	1	2	3	4	5
3. No soporto hacer tareas que me parecen demasiado difíciles	1	2	3	4	5
4. No soporto que otras personas actúen en contra de mis deseos	1	2	3	4	5
5. No soporto sentir que me estoy volviendo loco	1	2	3	4	5
6. No soporto que otras personas se interpongan en lo que quiero hacer	1	2	3	4	5
7. No soporto tener pensamientos perturbadores	1	2	3	4	5
8. No tolero bajar mis estándares, aun cuando sé que sería útil hacerlo	1	2	3	4	5
9. No tolero tener que forzarme a mí mismo para realizar una tarea	1	2	3	4	5
10. No soporto tener que ceder ante las demandas de otras personas	1	2	3	4	5

11. No soporto tener sentimientos que me perturban	1	2	3	4	5
12. No tolero hacer cosas que implican muchos problemas	1	2	3	4	5
13. No soporto tener que cambiar cuando los demás son los equivocados	1	2	3	4	5
14. No soporto la sensación de no estar en el nivel más superior de mi trabajo	1	2	3	4	5
15. No tolero las críticas, sobre todo cuando sé que tengo razón	1	2	3	4	5
16. No soporto perder el control de mis sentimientos	1	2	3	4	5
17. No tolero ninguna falla en mi autodisciplina	1	2	3	4	5

¡Muchas gracias por tu colaboración!